

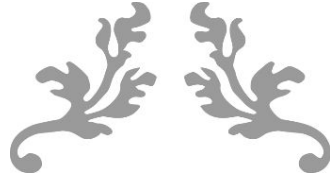
NATA, MERMELADA Y ESPOSAS



HEROË

*Anti-Virgenes*

- JORGE BORGES -



---

# HÉROE ANTI-VÍRGENES

---

*Nata, Mermelada y Esposas*



Por Jorge Borges

© Jorge Borges 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

*Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

## **La Bestia Cazada**

*Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero*



~~2,99€~~

**Gratis**

--> **[www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon)** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
**GRATIS***

## Amor en duda

Pocas eran las veces que Helio había amanecido con una chica. Su regla principal siempre había sido nada de abrazos, nada de caricias, nada de ternura después del sexo. Era el mejor en la cama, de eso no había duda, y si había alguien que podía convertirse en un verdadero Superhéroes mientras se encontraba sin ropa era Helio Jones. Por su sangre corría la ardiente sensualidad de un hombre que estudiaba a las mujeres una manera minuciosa como si se tratara de una ciencia.

Buscaba siempre sus puntos débiles, las mejores formas de hacer las correrse de una manera magnífica, pero, aunque era uno de los mejores en la cama, siempre, todo superhéroe tenía una debilidad de un punto débil. Para él siempre había sido el amor, algo con lo que no sabía manejarse en lo absoluto, perdía por completo la razón cuando sentía que estaba vinculándose de una manera muy estrecha con alguna mujer.

Esto lo hacía descontrolarse totalmente y terminaba o yendo para no enfrentar a este enemigo que siempre terminaba de rotando. Desde muy joven, Helio siempre había sido un chico enamoradizo, su corazón permanecía constantemente abierto a nuevas posibilidades, nuevas experiencias, pero su aspecto poco agraciado, gafas gruesas, cuerpo desnutrido, y diminuto tamaño, siempre lo habían hecho ser víctima del engaño de las chicas. Era el más inteligente de su clase, y eso lo convertía en el objeto de atención de algunas aprovechadas que trataban de sacar partido del talento y la inteligencia de este joven.

La falta de experiencia y malicia en su personalidad lo hacían sucumbir rápidamente ante los encantos y el aroma de alguna chica linda. Rápidamente les prestaba su ayuda sin ningún tipo de interés, no pedía nada a cambio, pero se ilusionaba con rapidez y siempre terminaba con el corazón lastimado. Cada una de estas

experiencias que se fueron sumando en la vida de Helio, fueron construyendo un concepto completamente distorsionado del amor y los verdaderos sentimientos que podían crecer entre dos seres humanos.

Para él, era mucho más sencillo compartir con alguien sin ningún tipo de responsabilidad, sin compromisos, ir a la cama, pasar un buen rato, fumar un cigarrillo y salir huyendo por la ventana sin dar demasiadas explicaciones. Nunca podía repetir con una mujer, de esto ni siquiera podía haber negociaciones, el hecho de volver a la cama con alguien significaba a mayores probabilidades de que se creara un vínculo, así que, el prodigioso chico de amante del sexo, era como una especie de vengador que lo único que podía proveer era placer magnífico a sus acompañantes.

Pero luego dejarlas exhaustas y completamente rozagantes en gusto, desaparecía para proveerle esta oportunidad de conocer sus talentos a otra chica diferente. Pero aquella mañana, mientras Helio se encuentra completamente dormido, su principal regla, la cual nos mantiene firme, estable y segura emocionalmente, había sido completamente rota. Este, había amanecido en los brazos de Amy, quien estaba absolutamente rendida con su cabeza reposando en su pecho.

Esta era una de esas pequeñas situaciones insignificantes que rápidamente se convertían en un verdadero dolor en las bolas de cualquier hombre. Todo había iniciado como una simple conversación en un bar, posteriormente, habían salido en un par de oportunidades, ya que, la primera noche aquella mujer no había querido abrir las piernas.

Helio no podía rendirse con facilidad, así que, trataba constantemente de crear la ilusión de que estaba más interesado en ella de lo que esta creía. Su verdadera intención era encontrarse entre sus piernas, rebotar contra ella durante toda una noche y hacer un poco de ejercicio mientras la hacía gritar de placer. Una vez que consiguiera esto, nunca más volvería a verla, de eso estaba absolutamente seguro. Pero sus constantes intentos por llevar a la

cama a Amy habían terminado en múltiples salidas que habían permitido que este hombre conociera algo más profundo de aquella mujer.

Había una faceta de ella que le fascinaba, le agradaba estar azulado, y pasó de ser un simple vengador del placer hacer un hombre que se interesaba en una chica común. El único detalle es que Amy estaba comprometida. La había conocido durante la celebración de su despedida de soltera, mientras iba acompañada de algunas amigas. La vio en la barra, le sonrió y esta quedó absolutamente perdida por él. Su futuro esposo era un importante empresario de gran renombre, con una reputación impecable y quien se había encargado de mostrar a la chica en todas las páginas de sociales que podía.

Amy era una mujer espectacular, con un cuerpo delgado, ya verás anchas, senos naturales que solía exhibir constantemente en deliciosos escotes que hacían poner duro a cualquier hombre. Helio había sido una de estas víctimas que había quedado completamente cautivado por la perfección anatómica que mostraba está divina dama. Ella tampoco había podido evitar quedar cautivada con este hombre, un chico misterioso que se encontraba completamente solitario en la barra sujetando aquel vaso de cristal a punto de llevarlo a su boca.

Era enigmático, con una sonrisa llena de picardía y una mirada profunda que la había escaneado por completo sin ningún tipo de vergüenza. Helio se inclinó para visualizar a la víctima desde la punta de sus pies hasta sus ojos, quedando completamente seguro de que esta era la próxima opción para aquella noche. Después de que estrecharon sus manos, habían quedado absolutamente atrapados el uno en el otro, no había forma de separarlos, y lo que había sido una celebración de despedida de soltera especialmente para Amy, se había convertido en la primera oportunidad que había tenido esa pareja para conocerse.

Desde aquella noche, todo había comenzado avanzar de una manera rápida, ninguno de los dos había planeado inmiscuirse en la

vida del otro, pero mientras mentían, para tratar de salir del apuro, sentían que no tenían posibilidades de escapar. Amy se había convertido en una invasora de su realidad, tenía una pareja que respetar y una vida por construir, pero no había tenido valor para dar los pasos hacia esa vida que esperaba por ella. Ella sólo había retrasado el día de la boda una y otra vez sin ninguna razón.

En algunas oportunidades simplemente no le gustaba realmente el vestido, en otras, trataba de ubicar el lugar perfecto, y en otras, la lista de invitados será modificada una y otra vez. Su futuro esposo estaba a punto del colapso, ya no quería seguir esperando por ella y lo único que deseaba era contraer matrimonio con aquella perfección de mujer. Pero la decisión está en las manos de Amy y esta no terminaba de decidirse si realmente este sujeto y sus millones eran la opción adecuada o tenía que optar por aquel curioso hombre de 29 años que había encontrado de manera aleatoria en un bar de la ciudad de San Francisco.

Habían conocido juntos los lugares más emblemáticos de la ciudad, la joven se había convertido en toda una experta para sacar el tiempo y escaparse junto a Helio, algo que lo hacía sentir completamente especial y seguro de que tarde o temprano conseguiría que esta chica rompiera con este compromiso. Pero Helio se cuestionaba realmente si esto era lo que estaba buscando, ya que, no le parecía justo destruir una relación y modificar la vida y los planes de Amy para un juego.

Esto es básicamente lo que eran para él los vínculos y las relaciones, juegos que nunca terminaban en absolutamente nada serio, pero esta chica, había modificado por completo su manera de ver el mundo. Era imposible dejar de pensar en ella, y durante un par de meses, se volvió absolutamente exclusivo para esta mujer. Salieron en múltiples oportunidades, y aunque nada había pasado, y la carne los había tentado, pero no se habían rendido, seguían compenetrándose cada vez más.

Era la regla principal que no se podía violar, pero Helio hacía caso omiso de lo que estaba ocurriendo y seguía perdido en la mirada de



ojos grises de esta espectacular mujer con un lunar bajo sus labios. El simple hecho de tenerla a su lado, disfrutar de su aroma, de los juegos entre sus dedos, los roces involuntarios, haciendo que cada día fuese más especial, pero cuando finalmente había logrado hacer que esta mujer terminara en su cama, todo había llegado al punto de quiebre.

El ego de un hombre como Helio Jones es gigantesco, él sabe perfectamente que cualquier mujer puede dejarlo todo por él, puede modificar cualquier decisión para salvar el vínculo existente con este sujeto. Pero quizás, con Amy esté completamente equivocado, ya que, tiene una vida prometedoras en el horizonte, un esposo amoroso que da la vida por ella, mientras en el otro lado lo único que tiene es un amante espectacular que está acostumbrado a cazar nuevas chicas para darles un placer excepcional.

Este era el punto más fuerte a favor de Helio, un hombre que jamás fallaba en su tarea de complacer a sus amantes. La vida sexual de Amy y su esposo era absolutamente aburrida y monótona. Era un hombre de 55 años que simplemente se quedaba allí postrado en una cama mientras ella tenía que hacer prácticamente todo el trabajo para él. De alguna otra forma, sentía que lo que pasaba entre ellos no era hacer el amor, era simplemente un acto de sexo en el cual ella le retribuía todos sus regalos y lujos.

Pero con Helio era completamente diferente, este hombre se dedicaba totalmente a satisfacerla, a tocarla, a crear una conexión entre ellos, al menos así lo había descubierto aquella noche en que había entregado su cuerpo. Hubiese querido tener la voluntad para resistirse, pero al entrar al departamento del seductor sujeto, sintió que finalmente había tomado la decisión. Entregaría su cuerpo a aquel hombre después de beber algunos tequilas, algo que la había calentado de una manera sobrenatural.

Terminó bailando con aquel hombre un poco de música latina, algo que jamás había hecho ya había terminado en una escena completamente vergonzosa pero muy divertida. Sus pies descalzos caminaban por toda la sala al ritmo de las trompetas de la música

mexicana, mientras Helio sentía que el momento, aunque era bastante curioso, no podía ser más perfecto.

Esta, había tropezado sin querer con la pata de una silla de caoba ubicada en la sala. Había golpeado su dedo meñique del pie, y el profundo dolor que se había generado había llevado a la chica a caer al suelo para tratar de apaciguar el dolor. El grito se había escuchado en todo el departamento, y Helio había corrido en auxilio de la chica. Mientras esta se retorció en medio de los fuertes dolores, Helio simplemente masajea va el pequeño dedo meñique, el cual lucía bastante enrojecido e inflamado.

— Vaya golpe que te has dado. Déjame darte un pequeño beso de sanación. Dicen que tengo poderes mágicos para hacer que el dolor se vaya. — Dijo Helio mientras acercaba el pequeño dedo a su boca.

— No lo hagas, moriré de las cosquillas. — Dijo la chica mientras se resistía.

Helio logró dominar a la chica y entre sus labios logró obtener el pequeño dedo. Succionaba con un erotismo tremendo, mientras la chica comenzaba excitarse gradualmente. La lengua de este hombre se entrelazaba entre sus delicados y perfectos dedos, mientras esta sabía que no podría resistirse. No hubo cosquillas, lo que hubo fue un estímulo increíble que la mujer no pudo dominar. Helio comenzó a ascender directamente hacia su tobillo, con pequeños besos delicados que caían como pequeñas gotas sobre el tejado durante la lluvia en invierno.

La joven simplemente pudo cerrar sus ojos y experimentar un estímulo tremendo, sentía que la gravedad estaba desapareciendo y dejaba de actuar sobre ella permitiendo que flotar hacia la galaxia. No tenía control de su voluntad, hubiese querido rechazarlo, de tener toda esa locura, era una mujer que estaba por casarse, de hecho, ya finalmente había definido la fecha para que se llevará a cabo este acto.

Helio tenía que aceptar definitivamente que había perdido la batalla, pero ni siquiera sabía que, en horas de la mañana, Amy debía marcharse rápidamente ya que, debía alistar absolutamente todos los últimos detalles para casarse cerca de horas del mediodía. Esto era básicamente una especie de despedida que estaba a punto de llevar a cabo la joven, una apasionada mujer que simplemente estaba entre dos caminos y estaba a punto de elegir el más seguro.

Desde cualquier perspectiva, cuando analizaba lo que tenía junto a Helio, sabía que no tenía ningún futuro, y aunque este hombre la había hecho sentir una ilusión tremenda, lo único que quedaría después de todo ese fuego que ardía entre ellos aquella noche serían cenizas. La ardiente chica, quien llevaba un vestido corto hasta las rodillas, dejaba ver sus muslos lisos y tercios, completamente emocionada ante la lluvia de besos que le proporcionaba este hombre.

Su corazón latía fuertemente y sus manos sudaban, y al ver como los labios de este hombre comenzaban a ascender hacia sus rodillas, sentía que no habría manera de detenerlo. Estaba absolutamente decidido a complacerlas, era un hombre totalmente seguro de sí mismo, y la manera en que la tocaba, la llevaba a un lugar en el cual se sentía especial y única.

Aquellos besos corrieron por toda su pierna en dirección ascendente, ubicándose directamente en la zona genital. Cuando comenzó a besar su clítoris por encima de su ropa interior, la chica temblaba de miedo, ya que, eran sensaciones explosivas que detonaban en su vientre y terminan directamente su columna vertebral.

— Espera, Helio. Mejor detente, creo que hay algo que debes saber.

— Dijo la chica.

— No quiero escucharte negarte más, Amy. Lo que está a punto de pasar lo deseamos ambos. Dejemos que sean nuestros cuerpos los que se expresen y luego escucharé lo que tengas que decir. — Dijo Helio mientras colocaba su dedo sobre la boca de la chica.

Esta, se vio tentada a tomar a su dedo índice y comenzar a succionarlo, y así lo hizo. Su lengua rodeaba su dedo, comenzaba a lubricarlo y a humedecerlo mientras Helio hacía su trabajo en la zona genital de la chica. Su lengua había hecho un trabajo magistral apartando la pequeña tanga, allí, había comenzado a generar un sexo oral tremendamente perfecto. No tenía comparación, Amy había acertado en su idea de que este hombre debía ser un amante excepcional.

Lo veía en su mirada, en sus actitudes, así que, el arrepentimiento comenzó a disminuir, ya que, esta era la mejor despedida de soltera que podía tener. La infidelidad terminaría aquella noche, ya que, a partir del momento en que se convirtiera en la esposa de Julio Cazolli, no volvería a ver nunca más a Helio, y esto era exactamente de lo que hablarían. Aquel hombre finalmente se había deshecho de la tanga de la joven, se había ubicado en el medio de sus piernas. Sus pantalones en sus rodillas habían dejado ver un enorme y jugoso pene que estaba a punto de entrar en la excitada mujer.

Amy no tenía más opción y lugares a donde ir, quería que yo fuese más romántico y especial, pero había iniciado de una manera muy improvisada y así debía continuar. Apoyaron en el suelo de la sala, como dos adolescentes apasionados sin reglas. Ni siquiera se habían dado a la tarea de quitarse la totalidad de la ropa, ya que, emociones, así como la pasión y la lujuria era completamente descontrolada.

Los gritos de Amy se escuchaban en prácticamente todo el edificio, Helio rebotaba sobre ella de una manera descomunal, sincronizada, sabía exactamente cuándo entrar y cuando besarla, era un experto en el sexo, sabía explorar la sexualidad de cualquier mujer. Quería dejar completamente clara a Amy de lo que estaba a punto de perder si no tomaba la decisión correcta. En la vida cotidiana, Helio era un hombre más, pero cuando las luces se apagan y entraban a la cama, era único, un hombre especial e inolvidable, que era capaz de hacer retorcer a las mujeres más exigentes.

Le encantaba dar placer más que recibirlo, se entregaba absolutamente a la idea de que cada mujer merecía conocer la cúspide de su sexualidad, les proveía un placer perfecto, sin medidas excesivas y sin ausencia de absolutamente ningún detalle. Pero para su desgracia, aquella mujer no podía ser para él, aquello estaba completamente claro y decidido por la chica, así que, en medio de un acto que había sido espectacular y en el cual se había superado a sí mismo, Helio había terminado con ella en la mitad de la sala, completamente agotado.

Las cosas no terminaron allí, ya que, cuando Amy intentó tomar sus cosas y marcharse, Helio la había invitado a tomar una ducha.

— Sabes que no puedo quedarme. Tengo cosas que hacer en la mañana. Helio, esto no va a continuar...

Nuevamente, este la silenció con un beso, y tras tomarla del glúteo derecho con su mano, esta, sintió como si hubiesen activado una especie de botón mágico con el cual encendían su más ardiente deseo. Quería volver a follar con él, de esto no había ninguna duda. Terminaron en la ducha completamente desnudos y follando salvajemente, para finalmente terminar el acto en la cama, donde amanecieron absolutamente sonrientes, ya que, había sido una noche espectacular.

Habían disfrutado de tres polvos magníficos, tres momentos únicos y diferentes cada uno en su naturaleza, pero cuando Helio abrió los ojos y vio a la chica abrazada a él, supo que su regla de oro se había ido a la basura. Pero no estaba tan descontento con lo que había ocurrido. Tener a esta hermosa mujer en sus brazos era lo que había soñado siempre, pero sentía que algo desagradable estaba por venir. La joven abrió los ojos justo en ese momento, y allí comenzó a desplomarse el mundo de Helio Jones.

— Buenos días, hermosa. Espero que hayas tenido una excelente noche.

— Fue espectacular. ¿Qué hora es? — Dijo la chica en medio de una confusión generada por el sueño.

— Son las ocho de la mañana. ¿Acaso tienes algún lugar a donde ir? — Preguntó el amante.

— ¡La boda! Demonios, se me hará tarde. — Dijo la chica mientras saltaba de un solo movimiento fuera de la cama.

— Espera... ¿De qué hablas? ¿Vas a casarte hoy? — Preguntó Helio.

— Lo siento, quise decírtelo, pero no me lo permitiste. Debo irme. ¡Maldición! ¿En qué estoy pensando? — Dijo Amy mientras corría buscando sus tacones por todo el lugar.

— No puedo creer que vayas a casarte... Después de lo que pasó entre nosotros... Amanecemos juntos... — Dijo Helio.

— Sé perfectamente quién eres. Sé exactamente que buscabas follarme como lo hiciste anoche. Pues allí tienes tu premio, yo tengo una vida que hacer y tú seguirás jugando al conquistador. — Dijo la chica mientras terminaba de poner un poco de labial en sus labios.

Ella desconocía el significado de lo que era amanecer en los brazos de alguien para Helio Jones. Pero mientras la veía salir por la puerta, este sentía que todo en su interior estaba desplomándose como un edificio en medio de un terremoto.

## II

### **Desahogo en letras**

La primera vez que se sentó frente a un ordenador con la intención de drenar absolutamente todo lo que había experimentado, fue exactamente esa noche después de perder a Amy. Aquella mujer que se había convertido en la posibilidad de transformarlo en un hombre diferente, había partido hacia una vida completamente lejos de él. Ella simplemente buscaba la estabilidad emocional, un futuro, la oportunidad de convertirse en la esposa de un afamado millonario y garantizar la seguridad de su vida en el futuro.

De alguna otra manera, había actuado de una manera egoísta e individual, exactamente como había actuado Helio hasta ese momento. La reflexión que le había dejado esta aventura, le había dado la oportunidad de comenzar a expresar absolutamente todo lo que había vivido hasta el momento y todas sus experiencias con las múltiples mujeres con las que había estado.

Al ingresar a Internet, observó una gran cantidad de relatos de otros hombres que contaban sus experiencias con otras mujeres de una manera bastante fría y básicas, él consideraba que podía hacerlo de una manera mejor, así que, comenzó por recordar a la primera mujer con la que había estado. Apenas tenía 17 años cuando había follado a su profesora de secundaria, la cual, no había podido resistirse a las constantes sugerencias que había hecho este chico durante el desarrollo de las clases.

Aquella mujer tenía unas tetas enormes y no era fácil poder evadir este elemento que destacaba fácilmente de su anatomía. Helio la había provocado en tantas oportunidades que aquella mujer no había podido evitar comenzar a fantasear con la idea de acostarse con este chico. El sueño de cualquier joven se había hecho realidad, y Helio había terminado acostándose con aquella mujer de una forma sencilla y sin demasiado esfuerzo.

La experiencia de aquella exuberante madura, lo había educado de una manera espectacular, no sólo en las clases de inglés que solía darle, lo había iniciado en el sexo, en algo que se había convertido en su estilo de vida a partir de ese momento. Había comprendido que las mujeres eran una especie de rompecabezas que simplemente debía analizar para comenzar a colocar las piezas correctas y lograr el objetivo final, el cual siempre era diferente en cada uno de los casos.

Helio no era un hombre frío, de hecho, era precisamente lo adverso a esto lo que generaba la atracción masiva de las mujeres. Desde el fondo se conectaba con ellas, y aunque sabía que eran temporales, es hacía sentir especiales, únicas e intransferibles, algo que no todos los hombres podían conseguir. Se convertía en el héroe de aquellas que se encontraban en depresión, algunas divorciadas, otras que están decepcionados completo de la vida y terminaban recuperando las esperanzas al cabalgar a un hombre como Helio, quien ponía su cuerpo como una herramienta de felicidad.

Todo lo que hacía para darle tranquilidad, esperanzas y felicidad a las mujeres, estaba enfocado en el sexo, en los estímulos, en las caricias en la forma de tocarlas y llevarlas hacia el punto más intenso de sus orgasmos, no era un trabajo difícil y complicado para este hombre, ya que, tan sólo era cuestión de analizar y estudiar a cada una de ellas desde el comienzo. Saber escuchar era la principal herramienta utilizada por Helio, ya que, sabía que la mayoría de los hombres abordaban a una mujer con la única intención de introducir sus penes en sus vaginas, algo que resultaba completamente primitivo y natural.

Pero si iba un poco más allá y trataba de entender qué era lo que había llevado esa mujer hasta ese punto de coincidencia con Helio en su vida, lograba crear una situación muy agradable en la cual aquella mujer terminaba confiando plenamente su cuerpo a él y se entregaba absolutamente en los brazos de este caballero.

Todo terminaba haciendo un acto absolutamente sincero y genuino, no era sexo con duda, no había remordimientos, no había



vergüenza, simplemente dos personas follando de una manera absolutamente excepcional, creando un vínculo que iba mucho más allá de la carne y la piel. No se trataba simplemente de frotar su miembro contra las paredes vaginales de aquella mujer, era una conexión con cada una de sus sensaciones y la sincronización de sus cuerpos y sus energías.

De esta manera Helio había comenzado a escribir sus primeras aventuras, y aunque no sabía hacia dónde lo llevaría esto, al menos he encontrado una oportunidad para drenar todo lo que lleva por dentro. La sensación de desaliento que había quedado tras perder definitivamente a Amy, lo había dejado completamente devastado, y aunque no quería sucumbir ante el licor, los vicios y el sexo irresponsable, había tenido que librar una batalla realmente difícil para no rendirse.

Siempre había sido un hombre amante del deporte, cultivaba su cuerpo constantemente y hacía ejercicios la mayoría del tiempo. Tras perder a esta chica, se había encerrado en su departamento a oscuras, sujetando su ordenador entre sus manos y sus piernas, metido en la cama y sin ánimos de hacer absolutamente nada más. Eventualmente tendría que salir a la calle por comida, o algunos elementos que necesitaba en casa, pero solo salía nada más para lo necesario.

Quería ponerse al día con todas las experiencias que podía recordar, y con una mente privilegiada y una memoria inquebrantable, Helio podría recordar nombres, rostros, aromas, sabores, lugares, todo lo que había vivido con estas mujeres que habían formado parte de su vida. Se había convertido en un héroe, y así había comenzado a denominarse por parte de aquellas mujeres que habían comenzado a leerlo.

Sin saberlo, su blog se había convertido en todo un éxito, había creado un vínculo con sus lectores y era utilizado tanto por hombres como por las mujeres para ser una referencia de lo que debía ocurrir cuando dos personas se conocían. Su seudónimo era "Hero", y así

era como absolutamente todos se dirigían a él para hacer consultas y algunas reflexiones.

Nunca faltaba en su correo electrónico privado algunas invitaciones por parte de algunas mujeres que desean conocer a este ardiente amante, pero durante este periodo, Helio simplemente estaba dedicado a la construcción de esta nueva etapa, donde se convertiría en el salvador de nuevas víctimas. Pero tenía que sanar mis heridas que había cuidado en su corazón tras la partida de Amy.

Durante sus paseos por las redes sociales y las páginas de Internet, las cuales visitaba para obtener una idea de cómo debía plantear su contenido, siempre terminaba buscando algunas fotografías de ella, quien había comenzado viajar por el mundo desde el momento en que se había casado con aquel hombre. Las fotos de su boda eran espectaculares, y esto, lo hacía sentir devastado y molesto, ya que, por momentos fantaseaba con la idea de que pudo haber sido él quien se casara con esta chica si la hubiese conocido en otro contexto y no hubiese sido tan transparente de revelarle quién era realmente.

La sinceridad había sido su peor enemigo, se había mostrado como un conquistador empedernido, un amante de profesión, alguien que sentía un profundo deseo por el cuerpo femenino y que se comprometía totalmente con complacer a cada una de estas mujeres que pasaban por su vida. Helio no tenía la menor idea de cómo lidiar con el desamor, era una nueva sensación que había llegado a su vida, pero había servido para canalizar absolutamente todas las ideas y proyectos que habían pasado por su mente durante los últimos tiempos.

Era fuerte, nadie había dicho que sería sencillo poder olvidar a esta espectacular mujer que había tocado la hebra más sincera de él, pero se aferraba a este dolor para poder canalizar toda sus emociones, energía y talento. De alguna forma, se sentía agradecido con el hecho de haber atravesado por este periodo tan difícil, ya que, este era el que había conformado gran parte de lo que era Hero. Ese personaje de la red narraba todas sus vivencias y

trataba de dejar siempre una reflexión para aquellos que buscaban una vida similar.

La soledad siempre era el término de este estilo de vida, y él lo había vivido en carne propia. Meses de trabajo habían sido necesarios para ponerse al día, y una vez que finalmente hizo la revisión del último material publicado, sabía que no tenía absolutamente nada más que contar.

Hero debía comenzar a relatar nuevas historias y actualizar su contenido, así que, tras cerrar su ordenador una tarde, aproximadamente a las 7:00 P.M., finalmente estaba listo para quitarse la barba, arreglar su cabello, seleccionar la ropa adecuada y prepararse para convertirse nuevamente en el liberador de las mujeres necesitadas de sexo.

Su ausencia de las calles, su completo encierro, habían hecho que Helio perdiera pigmentación en la piel. Estaba completamente pálido, tenía ojeras, su barba estaba completamente descuidada, su cabello despeinado la mayoría del día y siempre estaba maloliente y con un aliento terrible. Cuando entró al baño y descubrió lo que estaba frente a él en el espejo, simplemente sintió repugnancia y un desagrado tremendo por sí mismo.

Tomó la máquina de afeitar y comenzó a rasurar su barba, volviendo a ver ese rostro con el cual se sentía confiado y con el cual había roto tantos corazones. Su autoestima había pasado por un periodo realmente difícil y era una montaña rusa de emociones. Helio no tenía la menor idea de cómo lidiar con esto, así que, había dejado que todo el proceso se cumpliera de manera natural y de forma gradual. Cada una de las emociones que llegaban a su corazón, eran tratadas con mucho cuidado, le sacaba el jugo a cada elemento, no dejaba pasar un momento de tristeza, de decaimiento, de euforia, de adrenalina, de rabia, sin obtener algo beneficioso de ello.

Escribía, tocaba la guitarra, compone algunas canciones, pero estas generalmente terminaban desechadas en hojas de papel arrugadas en el bote de la basura ubicado justo al lado de su cama. Este

generalmente no estaba muy conforme con nada de lo que hacía, pero sus escritos eran su mayor tesoro, y el blog del personaje que había desarrollado, había comenzado a ganar una reputación tremenda con el paso de los meses.

Se convirtió en una referencia en la red, todos los que encontraba en su contenido, terminaban absolutamente impactados con la calidad del mismo. Nunca había escrito, jamás había canalizado sus emociones y vivencias de esta manera, pero parecía que dentro de él habitaba un escritor profesional. Tenía una coherencia total en absolutamente todo lo que escribía, lo reflejaba de una manera muy realista y lograba conectar con el lector de una forma eficaz.

A medida que lo iba haciendo con más frecuencia, se iba perfeccionando cada vez más, sus historias eran muy realistas, y tenía el talento de trasladar a todos los que leían su material hasta el lugar que estaba narrando, experimentar las sensaciones que compartía, y conocer quién era realmente en su interior. Despertaba una gran cantidad de curiosidad en la mente de quienes lo leían, ya que, tanto hombres como mujeres, deseaban conocer quién era el rostro que estaba detrás de todas estas vivencias, y si por casualidad habría sido este alguno de los amantes aleatorios con quien se habían cruzado alguna vez.

Esto era lo más interesante de Hero, ya que, podría ser cualquiera en las calles, cualquier sujeto sentado en un bar nocturno a la espera de la llegada de una nueva vivencia, cualquier sujeto en el supermercado caminando con su carrito de compras, chocando contra una mujer al azar simplemente para conocerla invitarla a un trago en la noche. Todos sentía una conexión rápida con ese hombre, pero Helio, debía hacer una pausa en sus escritos y comenzar vivir nuevamente.

Frente al espejo de su baño, se encuentra un hombre que está en proceso de reencuentro, sabe que ha perdido la conexión con el verdadero Helio Jones hace un tiempo atrás. Puede adjudicar la responsabilidad de ello a Amy, pero realmente quien tiene la culpa de lo que ha pasado en esta situación es él mismo. Sabe que dio

demasiado espacio en su vida a una chica que era completamente extraña.

Conocía cuáles eran sus planes y proyectos, pero él se había quedado cegado ante la idea de que esto terminaría optando por quedarse a su lado. El error había sido absolutamente de él, y debía asumirlo por completo. A medida que los vellos de su barba caen en el lavamanos, Helio va entendiendo gradualmente que El proceso de dolor y despecho comienza a desaparecer. Se siente vivo, fuerte, renovado, y al recuperar nuevamente ese aspecto ardiente y espectacular que siempre terminaba por seducir a las féminas, da unas pequeñas palmadas en su mejilla y se prepara para tomar un baño.

Minutos más tarde, el gran galán rompecorazones, está frente a la puerta con las llaves de su coche en la mano, listo para conquistar. No sabe ni siquiera a donde ir, ese primer paso fuera de casa con la intención de recuperar su vida peor, no es algo que sea sencillo del todo. Helio, toma un gran respiro de aire, y finalmente reúne las fuerzas para emprender esta nueva aventura. Sale de su departamento, directamente a su coche y se dirige hacia ningún lugar en particular, comienza conducir por toda la ciudad, observando los locales nocturnos cuyos avisos de neón no invitan a detenerse.

Nada llama más su atención que un prestigioso club nocturno, donde suelen ir chicas de todas las edades sin importar los estratos sociales. Buena música, tragos muy bien preparados, una atención bastante buena, son algunas de las características que recordaba de este lugar. Helio, se detiene abruptamente, y reúne el valor para aparcar su coche frente al local. Finalmente, después de hacerlo de una manera bastante violenta, sale del vehículo y caminan con mucha decisión.

Trata de mostrar seguridad, pero en su interior, parece haber un niño completamente temeroso ante un mundo extraño del que se ha desconectado hace un tiempo atrás. Entra al local, y al vaciar la mirada por el lugar, puede sentir como algunas de aquellas mujeres,

pasean su mirada sobre él, observándolo como si fuese un precioso premio de aquella noche. Cualquiera que pueda seducirlo, se irá a la cama con un hombre espectacularmente entrenado que puede generar orgasmos con mucha facilidad.

Esta tarea para Helio siempre ha sido un talento muy fluido, algo que puede lograr con muy pocos pasos, creo que no suele usarlo de forma abusiva, ya que, no puede expresar todo su talento y superpoderes, de una sola vez. A cada mujer le proporciona la dosis que se merece, la dosis que se ganan en medio de las interacciones, pero no puede pensar únicamente en proporcionar un placer desmedido a cada una de ellas sin dosificar estos estímulos.

Llega al lugar, toma una silla justo en la barra, pide un trago de whisky seco y espera a que la noche comience a avanzar. Las luces estroboscópicas titilan constantemente en el lugar, El bajo está ecualizador de una manera que lo siente retumbar en su pecho, ve el vaso de whisky frente a él retumbar de una manera constante, y sabe que la buena música tarde o temprano comenzará a molestar.

Bebe su primer trago de whisky sin respirar, necesita calentar su cuerpo y desinhibirse, aunque llegar al estado de embriaguez no resulta demasiado atractivo para ninguna chica, así que, debe tomar el control de sus acciones y no cometer un error. Estuvo solo casi una hora, completamente pensativo, tratando de analizar si realmente estaba preparado para lo que deparaba aquella noche o no. Helio estuvo tentado a ponerse de pie salir de aquel lugar.

Se vio atraído por el grupo de chicas sentado al final del club, era el único estimulante que lo hacía quedarse allí, ya que, si conseguía una oportunidad con aquella mujer espectacular de cabello negro, posiblemente las cosas se tornarían realmente entretenidas y atractivas para el escritor de relatos eróticos y reales. La veía constantemente, no podía controlarlo, aquella chica en medio de la mirada invasiva y casi acosadora, decidió romper el hielo ella misma y violar el código que indicaba que era el hombre el que debía acercarse a ella.

Helio vio como aquella espectacular mujer se puso de pie y comenzó a caminar hacia él. No pudo evitar sentir algo de temor, ya que había quebrantado una de las normas principales que siempre había aplicado para tener éxito. La discreción no estaba presente, no podía exponerse como un hombre necesitado, alguien que iba de cacería de una manera evidente, pero su falta de práctica lo había expuesto totalmente ante aquella mujer, quien se acercó y se sentó en la silla de al lado.

— Parece que estará solo toda la noche. ¿Puedo acompañarte? — Dijo la chica mientras sonreía con esos dientes grandes y perfectamente blancos.

— Claro, siéntate. ¿Puedo brindarte un trago? — Preguntó Helio.

— Un Martini estará bien. Es un gusto conocerte, mi nombre es Scarlett. — Dijo la mujer de uñas pintadas de color blanco.

Helio pudo percibir su perfume dulce, el cual parecía quedarse impregnado en sus fosas nasales y no le da posibilidades de accionar cualquier rechazo. Estaba neutralizado, era como si una serpiente hubiese lanzado su veneno directamente sobre alguna de sus mucosas y hubiese quedado inmóvil. Era absolutamente delicioso, y fue imposible para él proyectar una imagen en la cual, tomaba esta chica del cabello y la follaba desde atrás, mientras pegaba su nariz directamente a su cuello para inhalarla como si fuese la droga más exquisita del planeta.

Ambos estaban interesados el uno en el otro, pero la verdadera pregunta que transcurría por la mente de Helio era cuáles eran las verdaderas intenciones de aquella chica. Estos clubes nocturnos estaban repletos de mujeres cazafortunas, mujeres que buscaban hombres millonarios que pudiesen asegurarles su futuro, pero, aunque Helio había logrado reunir una fortuna considerable gracias a su blog, su verdadera fortuna siempre había estado en su familia.

Había nacido en una cuna de oro, su padre, un importante ingeniero químico, había fundado una empresa fabricante de productos sintéticos, y esto, le había generado una fortuna de la cual había

usado Helio desde muy pequeño. Sus cuentas están repletas de dinero, justo después de que su padre falleciera había heredado todo el imperio. No hace alarde de lo que tenía, pero no era un hombre que tuviese alguna preocupación por el tema financiero.



### III

#### A traición

Posiblemente era la falta de práctica, el encierro prolongado y la poca sociabilización que había tenido Helio en los últimos meses, pero algo había generado que su percepción acerca de las mujeres disminuyera significativamente. Sus “poderes” habían comenzado a disminuir, no tenía la atención enfocada realmente en lo que debía para conseguir sus objetivos.

Esta exuberante mujer que ha aparecido de la nada y lo había retado a una conversación para la cual quizá él no estaba preparado, había comenzado a caminar por ese laberinto interno de la personalidad de Helio. Lidiar con él no era sencillo, era un hombre haz tracto, con una absoluta búsqueda de una mujer que pudiera darle el mejor sexo posible. Pero en este momento, no ve más allá de lo que los miedos le permiten, deja que todo vaya en manos de esta chica, la cual se había presentado solo como Scarlett.

Ella sólo era una compañera más de tragos, pero rápidamente las cosas habían tornado mucho más interesantes para el hombre, quien tras sentir que ya la vida había hecho algunos cambios en su personalidad, prefirió ir a casa.

— Pero aún es muy temprano... No me gustaría que te fueras todavía. — Dijo la chica mientras tomaba la mano de Helio.

Este gesto tan sugerente, había permitido que las manos de estos hicieran contacto, la electricidad corrió rápidamente por sus cuerpos, pero sobre todo Helio había quedado absolutamente imposibilitado de reaccionar. La chica tenía una personalidad irreverente y única, así que, solo quería era explorarla y determinar si esta era una buena amante.

— Podemos seguir conversando en mi departamento si lo deseas. Ya no quiero estar aquí, la música está muy fuerte y no podemos ni

siquiera hablar correctamente.

— Pensé que nunca se te ocurriría esa idea. Lo mejor que podemos hacer es irnos a un lugar mucho más tranquilos. Tengo algunas ideas para esta noche. — Dijo la chica mientras lo veía de una manera bastante traviesa.

Era posible que esté bloguero con un poder tremendo para las conquistas de las féminas hubiese conseguido una oportunidad para anotar con una nueva mujer. No perdió la posibilidad de ver las nalgas de la chica cuando esta se puso de pie y caminó hacia el sanitario para hacer algunos retoques en su maquillaje antes de irse. Visualizó sus curvas, su contextura, la espalda de aquella mujer eres perfecta, y pudo ver un tatuaje de serpiente que iba desde la nuca hasta perderse completamente en el escote de la camisa que llevaba aquella mujer esa noche.

Quería saber hasta dónde llegaba a que el reptil, explorar su espalda, viajar a través de ese escote que era tan sugerente atractivo. Tenía una piel tostada, bronceada por el sol de la costa, le encantaba la piña colada y era una chica realmente ardiente. Su conversación con ella no había sido demasiado profunda, simplemente habían tratado algunos temas superficiales de gustos en común, actividades recreativas, y en medio de un trago y otro, dejaba salir algunas frases provocativas que tentaban a cada uno de una manera diferente.

Desde el primer momento en que la vio, Helio sintió como si su pene la hubiese enviado un impulso eléctrico indicándole que esa era la chica indicada que debía seleccionar aquella noche. Ni siquiera había sido su propia decisión, estaba perdiendo facultades, todo había dependido totalmente de aquella mujer, quien era quien había tomado la iniciativa de acercarse hasta el compartir el resto de la noche a su lado.

Se siente un poco nervioso, ya pasado un poco de tiempo desde la última vez que había estado con una mujer, parte de los recuerdos de Amy aún permanecían en su mente, así que, lo único que debía hacer Helio era seguir la corriente y divertirse en grande, ya que, es

posible que esta sea su vuelta a la batalla, así que, bebió lo último que quedaba en el vaso de cristal que se encontraba frente a él, dejó algunos dólares de propina para el empleado y caminó hasta la puerta, coincidiendo con la chica, quien lo tomó del brazo para salir de allí.

Caminaron hasta el coche rojo de Helio, un vehículo deportivo que había adquirido un año atrás. Este siempre llamaba la atención de las chicas, ya que, a todas les gustaba viajar en un coche descapotable pues sentían como el viento acariciaba su rostro y su cabello. Este abrió la puerta de una manera muy caballerosa, de nuevo observa el tatuaje en su espalda y esta vez sintió que no tendría demasiadas oportunidades si esta mujer le ponía las cosas más fáciles de las que él esperaba.

Adoraba a ver cómo Scarlett acariciaba su cabello mientras cerraba sus ojos mientras la brisa sacudía los hilos castaños. Este distraía su atención del camino directamente hacia ella, y periódicamente, les daba un vistazo a sus senos, los cuales parecían tener un volumen significativo y completamente natural. Era una perfecta mujer para llevar a la cama, de eso no había dudas, pero de lo que no estaba seguro realmente Helio era del hecho de poder complacerla de la manera adecuada.

Sentía algo de miedo, las secuelas que había dejado la ruptura con Amy, habían sido realmente nefastas, así que, sólo era cuestión de práctica para poder recuperar la seguridad en sí mismo. Tiene un talento único para la seducción de las mujeres, pero durante toda la noche no había utilizado sus herramientas más fuertes. Se había apretado como un hombre inocente, tranquilo, reservado, no daba demasiados detalles de su vida y simplemente había escuchado a su compañera, algo que siempre terminaba por despertar el atractivo de las damas.

Lo más importante durante una cita siempre era escuchar lo que tenían que decir estas acompañantes, ya que, siempre buscaban un oído adicional que les permitiera drenar sus penas, conocer otra perspectiva y compartir parte de su dolor para poder dejar que este

fluyera hacia el exterior. Helio era perfecto en esta tarea, se encarga de proporcionarle esta mujer un oído para ser escuchada, un hombro donde apoyarse, unos brazos donde refugiarse y un departamento donde complacerla.

Este conduce a una velocidad significativa, quieren presionar les, pero esta parece muy relajada y confiada totalmente en las decisiones que tome este hombre. Helio se dirige hacia su departamento en el centro de la ciudad de San Francisco, un lugar apartado, silencioso, discreto, pero con una historia realmente larga de visitantes que siempre han terminado completamente satisfechas. El caballero parecía comenzar a sentir un poco de agotamiento y el alcohol había afectado parte de su comportamiento.

Sentía la mirada pesada, sus manos estaban como adormecidas, realmente había abusado más de la cuenta, y esto era algo contraproducente en medio de un acto en el cual estaba conociendo a quien podría ser su alternativa para salir del abismo donde había estado internado en las últimas semanas. Al llegar al departamento, Helio ni siquiera había esperado a que la chica hiciera sus movimientos, este, había sumado más licor a la escena, y esta vez tomaría un poco de vino tinto, el favorito del escritor.

— Tu departamento es espectacular. Me encanta la decoración, ¿la has hecho tú mismo? — Preguntó la chica mientras caminaba por todo el lugar.

— No, tengo una decoradora especial que se encarga de todo esto. Mis gustos son terribles, si de mí dependiera estaría hecho un desastre. — Dijo Helio.

— Quizá lo que necesitas es una compañera que esté a tiempo completo contigo, necesita un toque femenino y delicadeza.

De nuevo Helio sentía esa necesidad de la mujer de crear un vínculo, y ya con esto tenía una experiencia bastante desagradable. Para él, lo único importante durante aquella reunión ir a llevar a aquella mujer a la cama, ya que, para eso había salido realmente

aquella noche. Su objetivo no era vincularse con alguien más, no quería abrir su corazón a una nueva candidata, lo único que necesitaba era drenar todo el placer que estaba contenido en su interior, proporcionarle gusto a una afortunada dama y acumular una experiencia nueva para reflejarla en su blog personal.

El “Hero” de muchas, estaba sentado allí en el sofá justo al lado de aquella chica, la cual mantenía sus piernas cruzadas, dejando que sus dedos sólo sostuvieran la copa de cristal, la cual sacudía levemente para hacer que el vino impregnara los bordes del vidrio. Cuando veía a la chica mover sus labios con el fluido de color rojizo, este simplemente quería saltar sobre ella y beber el vino directamente de sus labios.

Su mirada era totalmente evidente, pero la mujer trataba de presionarlo para que fuese este quien hiciera su primer movimiento. Durante sus primeros minutos juntos en el bar, todo había dependido de Scarlett, pero en esta oportunidad, era el momento de que el caballero se comportara realmente como un dominante y asumiera el control.

— No he querido preguntarte absolutamente nada acerca de tu vida personal durante toda la noche. ¿Pero hay alguien que debería molestarse por el hecho de que estés aquí? — Preguntó Helio.

— ¿Es acaso eso importante? Lo que realmente debería importar es que estamos juntos y completamente solos, nadie va a interrumpirnos.

La evasión de la chica despertó la sospecha de Helio, quien sentía que nuevamente estaba siendo utilizado por una mujer. Era él quien debía mantener el control y establecer las normas, exigir qué debería ocurrir para no volver a ser víctima de una tormenta de sentimientos como la que ha afrontado en el pasado.

Se veía un poco inseguro, pero era momento de quitarse el traje de humano y colocarse su traje de superhéroe sexual, era el momento de que Helio Jones, el verdadero hombre complaciente, seguro,

decidido, aflorara para que Scarlett conociera realmente quien estaba detrás de ese rostro simétrico y perfecto.

— Mi pregunta sólo es de costumbre, no quisiera despertar mientras alguien intenta tumbar mi puerta buscándote. Creo que las consecuencias las pagaría yo. — Bromeó el caballero.

— No hay nadie que me esté esperando en casa y absolutamente nadie se molestará por el hecho de que pase la noche a tu lado. Creo que la única que podría molestarse sería yo si eso no ocurre.

— ¡Ven aquí! — Dijo Helio mientras tomaba la chica de la muñeca y la colocaba sobre él.

Se puso cómodo, relajó su cabeza sobre el mueble, se encorvó un poco, la chica se ubicó sobre su zona genital, mientras sus piernas estaban completamente abiertas y rozando su vagina directamente contra el pene de aquel hombre. Helio acarició sus muslos, comenzó a llevar sus manos hacia la parte superior del vestido y dejó caer las tiras de este a los lados de sus brazos. Observó sus pecas, una gran cantidad de lunares que se ubicaban en la parte del pecho y la espalda.

No quiso buscar más autorización, no quería mostrar si seguro, así que, comenzó a besarla suavemente, mientras Scarlett, simplemente dirigía su mirada hacia todo el lugar. Quería determinar lo que había y lo que no, y esto era una actitud realmente sospechosa por parte de la dama. Helio no podía culparse asimismo se volvía equivocarse, de hecho, había entendido la importancia de acumular experiencias, así que, si esta mujer está buscando algo mucho más retorcido e interesante, sería más beneficioso para él ya que, encontraría creatividad, inspiración y nuevo material para su blog personal.

No había limitantes para este caballero, sus manos corrían libremente por el cuerpo de la chica, tocaban el tatuaje de la serpiente en su espalda, y cuando el vestido simplemente cayó hacia la cintura de la chica, sus senos quedaron completamente expuestos. No llevaba sujetador, tenía pechos completamente

perfectos, simétricos y firmes, la juventud de la chica era total, y tenía un cuerpo que parecía ser tallado a mano por el escultor más minucioso y detallista del mundo.

Las manos este caballero rozaron suavemente sus senos, casi ni siquiera los tocó, simplemente bordeó la zona, generando una especie de circunferencia alrededor de ellos con las puntas de sus dedos, algo que comenzó a calentar tremendamente a Scarlett. Esta, comenzó a moverse suavemente y sin notarlo, frotando su vagina contra la superficie del pene de este caballero, quien deja que sus manos ubicaran en los glúteos de esta. La ayudaba a generar estos movimientos ardientes y provocadores, mientras sus senos se sacudían de un lugar al otro, dejando que este caballero se excitará cada vez más.

Las manos de la chica, estas que tenían uñas largas pintadas de blanco comenzaron a liberar el cinturón de este hombre, quería visualizar su pene, tenerlo entre sus manos, complacer al caballero que finalmente estaba mostrando su verdadera faceta y personalidad. Helio comenzaba ganar seguridad, pero quizá era víctima realmente de su excitación. No podía evitar sentir una atracción tremenda por esta mujer, la cual tenía una mirada penetrante y enigmática, transmitía misterio, algo de peligro, pero para aquel hombre esto era completamente irrelevante.

No podía sentir que esta mujer fuese una amenaza, ya que, él era fuerte, fornido, atlético, y ella tenía un cuerpo delgado y delicado, el cual podría ser dominado con facilidad. En muchas oportunidades Helio había sido ha vertido por alguno de sus amigos que no llevara chicas aleatorias a su departamento, ya que, en cualquier momento terminaría siendo víctima de algún estafa o engaño.

Scarlett finalmente extrajo el endurecido miembro de este hombre de su pantalón, comenzó a frotarlos suavemente, y parecía hacerse agua su boca mientras lo observaba. Dejó salir un poco de saliva y escupió sobre él, lubricándolo instantáneamente, dejando una clara idea de la intención que tenía la chica. Mientras esta cabalgaba al hombre de manera suave y frotaba su pene con sus manos, este

acariciaba sus senos, besaba su cuello, se dirigía hacia sus labios, pero esta no dejaba que la besara en la boca.

Lo intentó en múltiples oportunidades, pero descubrió que la chica no tenía intenciones de dejar que este hiciera contacto con sus labios. No le dio demasiada importancia, simplemente dejó que esta lo estimulara y se aprovechó de todos los accesos que él estaba proporcionando. Apenas se habían conocido aquella noche y las cosas estaban tornando realmente interesantes. Quizá era una chica fácil, posiblemente habría una factura tras terminar el encuentro, posiblemente aquello que estaba por ocurrir no sería gratuito, pero Helio no tenía tiempo para pensar y dinero era lo que sobraba en su cuenta bancaria.

Aquella mujer frotaba aquel miembro con demasiada perfección, tenía un compromiso absolutamente claro de estimular este sujeto, el cual cerró sus ojos y dejó que la chica hiciera totalmente todo el trabajo. Reposó sobre el mueble, y se relajó absolutamente, mientras la chica sonreía de gusto al ver ese enorme, grueso y rosado pene entre sus dedos.

— Quisiera un poco de lubricante, ¿no tienes algo de aceite o algo que me permita deslizar mis manos por todo tu cuerpo? Me encantaría darte un masaje. — Dijo la chica.

— Estaba pensando exactamente lo mismo. ¿Por qué no me dejas darte un masaje en la espalda y visualizar la totalidad de ese tatuaje que tanta curiosidad me ha generado durante toda la noche? — Preguntó Helio.

La joven accedió instantáneamente, no tenía ningún inconveniente en permitir que este hombre se pasea con sus manos por la totalidad de su cuerpo. Helio se colocó de pie, la dejó a un lado en el mueble y corrió rápidamente hacia el cuarto de baño a buscar cualquier fluido que sirviera para generar una interacción como está. Tenía una gran cantidad de juguetes sexuales, sustancias, afrodisíacos, así que, simplemente había seleccionado un lubricante con aroma a chocolate, y en la botella aún quedaba la mitad del contenido.



Recordó instantáneamente la vez que lo había usado y sonrió, era momento de revivir un momento similar, y tomaba en cuenta cada uno de los detalles de todo lo que ocurría, ya que, sería su labor reflejar absolutamente todos los elementos de este encuentro en su blog personal. La chica se acostó en el mueble ubicado en la sala, se desnudó por completo, estaba absolutamente ardiente y excitada, recogió su cabello en un pequeño moño, el cual mantuvo la espalda completamente libre de cabellos.

Helio dejó salir el contenido de la botella directamente sobre la espalda de la chica, frotó la zona y comenzó a masajear con mucho deseo. Se apoyó sobre sus glúteos, su pene rozaba la zona, mientras los dedos presionaban directamente contra su espalda, generando un masaje erótico que la excitaba de una manera descomunal. Esta, gemía tan sólo con sentir la presión de los dedos este hombre en su columna, estaba relajándose tremendamente, y al terminar con esta interacción, estaba absolutamente lista para entregarle su cuerpo a este hombre.

Se dio media vuelta y abrió sus piernas, lo tomó del cuello y ubicó sobre ella, Helio entró con mucha facilidad en exuberante mujer, mientras esta comenzaba a gemir de una manera descontrolada. Era una mujer decidida y rebelde, se notaba su gusto por el sexo, disfrutaba tremendamente de lo que hacía Helio, no lo limitaba, dejaba que rebotara contra ella de una manera fuerte, intensa, y parecía que finalmente a que el hombre había recuperado parte de sus “poderes”, ya que, había estudiado exactamente cuáles eran los puntos claves que debía tocar para llevar a la chica hacia una explosión orgásmica en unos pocos minutos.

Periódicamente, Scarlett llevaba la botella de vino hacia la boca de Helio, tratando de que este se embriagara cada vez más. Este, sin poner ningún tipo de resistencia, ingería el licor de una manera bastante notable. No sólo estaba ebrio por el vino, estaba absolutamente extasiado con el placer que le está proporcionando esta mujer, quien si abrazaba a su cuerpo cuando ponía la botella a un lado, y dejaba que este la follara de una manera exquisita. Cada

vagina era distinta, cada cuerpo era un universo que explorar, y Helio, estaban siendo parte de un viaje al través de la anatomía de Scarlett, quien mostraba cada vez más sorpresas.

Esta ubicó sus manos en sus glúteos, y busco la forma de tocar su ano, algo que no intimidó tremendamente, pero cuando se trataba de sexo, Helio siempre estaba completamente abierto a las nuevas experiencias. Dejó que la retorcida chica llevara sus delicados dedos de uñas blancas hasta el orificio anal, allí, comenzó a frotar suavemente. Generaba círculos mientras dejaba que este hombre la penetrara, y cuando Helio menos lo esperaba, sintió como el dedo de la chica entró en él, algo que lo dejó completamente desconcertado.

— ¿Te incomoda esto? — Preguntó la mujer mientras sonreía.

Él no se quería sentir inseguro, no quería proyectar dudas acerca de su sexualidad, así que, hizo la pregunta más adecuada para el momento como éste.

— ¿Te excita hacerlo? — Preguntó él.

— Mucho, me da morbo meterle el dedo en el culo a los chicos. Pero si te molesta no lo haré.

— Haré lo que sea necesario para estimularte. Siempre cuando tú no me pongas más limitaciones. Quiero besarte... — Dijo Helio mientras tomaba a la chica de la barbilla.

Esta dejó salir su lengua de una manera bastante sugerente, y Helio comenzó a succionarla de forma inmediata. Las reglas habían desaparecido, no había absolutamente más parámetros, y disfrutaron del resto de la sesión de sexo sin riesgos aparentes, pero cuando todo volvió a la calma y estaban absolutamente exhaustos después de correrse de manera simultánea, Helio comenzaría a entender cuáles serían las consecuencias de no elegir con precaución a la mujer adecuada para llevar a casa.

Scarlett era una chica mala, le gustaba el morbo, despertaba una tentación tremenda en los hombres, pero ella siempre iba más allá de lo que su imagen proyectada. Helio había quedado

completamente rendido estando absolutamente desnudo, y mientras estaba inconsciente prácticamente, su compañera se había dado a la tarea de hacerse algunas fotografías. En algunas mostraban a Helio como Dios lo trajo el mundo, fotos cuyo destino desconocería el bloguero unos pocos días después.

Cuando despertó, Scarlett no estaba, y esto era uno de los momentos que lo hacían sentir afortunado, ya que, no habría vínculos. No supo nada de ella en días, pero cuando recibió una fotografía de él en su móvil completamente tendido en el suelo de la sala sin una sola prenda de ropa, su corazón se aceleró tremendamente. La imagen estaba acompañada de un mensaje.

— Quiero \$500 en efectivo esta misma tarde. De lo contrario, publicaré estas fotos en Internet y todos verán a tu amigo expuesto.

— Poco me importa si las públicas o no. No te daré un solo centavo. Créeme, hay más chicas de las que crees que conocen mi pene y han disfrutado con él, no eres la única. — Respondió Helio a través un mensaje de texto que había abierto una caja de Pandora.

Scarlett no amenazaba en vano, y al no obtener lo que estaba aspirando, no había dudado en hacer públicas las fotografías de este importante millonario, quien sólo era visto por la sociedad como el hijo de un gran empresario, pero que aún no era conocido como “Hero”, la cual era su verdadera faceta actual. Las fotografías habían generado un escándalo tremendo, pero para Helio eran totalmente insignificante este tipo de comentarios o escándalos.

Era sólo un cuerpo desnudo expuesto ante la mirada de una mujer con la que había tenido una noche espectacular, pero el escándalo había despertado la curiosidad de una periodista en particular, quien había indagado acerca de la trayectoria de este hombre. Había dos razones para hacerlo, lo ardiente de su aspecto y lo misteriosas de sus apariciones y actitudes.

## IV

### Exclusiva

Helio solía hacer apariciones repentinas en eventos sociales que siempre dejaban a todos completamente impactados. Se había convertido durante un tiempo en ese sujeto que todos querían ser. Su dinero, su aspecto, su personalidad y su forma de tratar a las personas, lo hacían ser tan odiado como admirado. Era egocéntrico, irónico, sarcástico, pero también era un hombre absolutamente complaciente, quien solía decir algunas de las palabras correctas que las personas querían escuchar.

Se trataba de una especie de encantador de serpientes que podía hacer doblegar a sus pies a los miembros más reconocidos de la alta sociedad, no solía lamer las botas de absolutamente nadie, por lo que, con cada aparición que hacía Helio en público, ganaba cada vez más seguidores. Esto había despertado la curiosidad de Alba Blair, una periodista local que había dedicado su vida a reflejar algunos de las noticias y eventos sociales de la ciudad.

Buenas experiencias habían girado en torno a la vida de los famosos, los millonarios, los excéntricos acaudalados derrochadores, los cuales siempre tenían algo que mostrar. Helio no pertenecía exactamente a ese núcleo de millonarios, ya que, no solía llamar demasiado la atención con escándalos, pero la chica, siendo una amante de los escándalos de la farándula, había conocido lo que había ocurrido en la vida del empresario.

Las fotografías habían corrido por toda la red, este hombre desnudo había sido parte de algunos reportajes de revistas online e impresas, aunque solían colocar pequeños símbolos en la zona de sus genitales para evitar la censura. Helio había afrontado esto de una forma bastante relajado, no le importaba que su pene hubiese sido visto por millones, realmente se sentía orgulloso de su cuerpo,

y si había alguien que quería acceder a su cuerpo, pues allí estaban las fotografías para complacerse y fantasear.

Lo que para algunos había sido un motivo total de desplome y autodestrucción, para este hombre había sido una completa comedia. Scarlett había tenido toda la intención de acabar con su reputación, pero, de hecho, había generado el efecto totalmente contrario. Las mujeres que fantaseaban con un hombre como Helio, habían logrado ver su genital, un gran trozo de carne que se encontraba dormido, y, aun así, seguía siendo jugoso y bastante provocativo.

Le había hecho un favor, ya que, todas trataban de contactar a Helio, haciendo propuestas indecorosas, sin saber que este era el mismo líder del blog personal que había revolucionado por completo la red durante los últimos meses. Casualmente, Alma era una lectora habitual de este blog, solía revisarlo con mucha frecuencia y se reía de todas las experiencias que había acumulado este hombre.

Algunas parecían ser completas mentiras, ya que, alguien no podía haber disfrutado de una vida tan loca y vivir para contarlo. Imaginaba que Hero era sólo una invención de la imaginación de un hombre obeso y desagradable que trataba de ganar seguidores a través de la invención de historias completamente ficticias, pero, aun así, no dejaba de ser interesante.

Una de las últimas entradas que habían sido publicadas por este hombre narraban el relato de una chica que había entrado a su vida de una manera casual, y aunque le había generado un pago bastante satisfactorio por su compañía dándole un placer descomunal, esto parecía no estar satisfecha con esto y había tratado de extorsionarlo.

Había contado cada uno de los detalles de aquel encuentro, y había sido tan excitante la forma en que describía sus sensaciones al estimular a esta mujer, que Alba había comenzado a excitarse mientras se encontraba frente al ordenador. Era bastante delicado al momento de describir la anatomía femenina, era un amante del cuerpo de las mujeres, lo explicaba con un detalle, que básicamente

se podía visualizar rápidamente lo que estaba detallando, como si se estuviese frente a él en ese preciso momento.

Helio era destacado, bueno en lo que sea, de esto no había ninguna duda, y malva era una buena fanática de cada uno de sus relatos, y esto quedaba representado en las múltiples sensaciones que se despertaban en su interior al momento de conocer las nuevas historias. Eran aventuras realmente atractivas y llenas de elementos curiosos, algo que hacía que la chica leyera cada vez más con interés, siendo particularmente esta última vivencia una de sus favoritas.

Lo que había terminado haciendo aquella chica no había sido natural, generalmente, se emocionaba al leer alguna de estas escenas y experimentaba algunos escalofríos, pero cuando llegó a la cúspide de la historia, no había podido evitar introducirse un par de dedos en su vagina mientras se encontraba frente al ordenador encendido en plena madrugada.

Vivía sola en un departamento discreto de la ciudad, gran parte de su tiempo lo había invertido en leer, estudiar y convertirse en una periodista reconocida, pero esta temática no era demasiado interesante. No se requería de demasiado talento para revelar algunos de los secretos de los famosos millonarios de San Francisco y todo el país.

Alba había terminado su sesión de masturbación de una manera única. Se había corrido descomunalmente frente al ordenador mientras soñaba con encontrar a un hombre que pudiera proporcionarle una experiencia como esta. Tras pagar absolutamente todo e irse a la cama, la chica sentía cierta curiosidad, como si algo estuviese maquinándose en su mente y no sabía realmente qué era lo que estaba pasando.

Alba tenía un talento muy particular de visualizar, analizar, conectar algunos elementos que terminaban convirtiéndose en noticias muy reconocidas, pero que generalmente surgían en el momento en que estaba a punto de dormir.

Ese proceso de descanso en el cual aún tenía conciencia y estaba a punto de sucumbir ante el sueño, su cerebro generalmente lanzaba mensajes que la hacían despertar instantáneamente para realizar algunas anotaciones. Aquella noche, había sido una de esas oportunidades en las cuales había sido testigo de un elemento que era más evidente que otro.

Tomó rápidamente la libreta que se encontraba a lado de su mesa de noche, encendió la luz, y pudo crear una conexión entre el empresario millonario, Helio Jones y la historia que había sido contada por Hero. Esto le genera cierta curiosidad y debía indagar más en el asunto, pero debía esperar al día siguiente, ya que, había sido un día largo y necesitaba descansar. Tras llegar la mañana, Alba sentía unas ganas increíbles y una energía tremenda de comenzar a indagar acerca de esta nueva primicia.

Si lograba crear una conexión entre el enigmático bloguero y el millonario misterioso, posiblemente lograría descubrir la verdadera cara de quien estaba detrás estas historias. Era una corazonada, no había nada realmente que pudiese conectar a Helio y a este hombre misterioso de la red. La chica continuaba investigando, ya que, era una forma bastante interesante de quitarle la máscara a alguien que trataba de ganar seguidores con posibles historias inventadas.

Alba tomó el riesgo la primera vez y trató de crear un vínculo con Hero, pero este, al recibir una gran cantidad de correos electrónicos cada día, la había ignorado por completo. No parecía demasiado interesado en entrevistas o primicias, sólo quería compartir sus experiencias y ser parte de esa sociedad que vivía a través de la vida de otros. Al no recibir respuesta en un par de semanas, Alba continuó su investigación, trataba de estar cerca de Helio, lo perseguía durante algunas reuniones empresariales, y trataba de terminar quiénes eran las chicas con las que terminaba en las noches.

Todo había sido confirmado tras descubrir que Helio había terminado acostándose con la hija de un importante empresario de la ciudad. Este, había estado obsesionado con ella durante los

últimos días y no descansó hasta poder follar a la chica de 19 años, quien había terminado en una limusina misteriosa que pasó por ella en su residencia privada. Alba hacía todo el trabajo de manera minuciosa, investigaba, obtenía datos, pero lo único que podía ligar a Helio con este encuentro clandestino con la jovencita rubia de 19 años, simplemente era el relato que pronto escribiría.

Esperaba ansiosa y cada día entraba al blog personal de Hero tratando de buscar esa nueva entrada que daría una completa razón de ser a la sospecha de Alba. Aunque al principio parecía que todo había sido una falsa alarma, todo cambió en la vida de la chica se despertaron justo el día en que comenzó a leer la nueva entrada del conquistador. El superhéroe sexual, comenzaba a narrar minuciosamente su encuentro apasionado con una chica cuya juventud, energía y ardiente personalidad, lo habían hecho sentir como si estuviese flotando en el aire.

No había duda de ello, estaba absolutamente convencida de que este hombre estaba narrando la historia de su encuentro con la joven Sabrina Thomson. La felicidad que experimentó en ese momento no podía ser descrita con palabras, Alba había dado con un elemento muy delicado acerca de la privacidad de Helio Jones, y era su herramienta perfecta para poder exigirle una nueva oportunidad.

Había enviado un correo electrónico, donde explicaba claramente que finalmente había dado con su verdadera identidad. Helio, de manera casual había leído aquel correo electrónico sin darle demasiada importancia, ya que, siempre había algunos que trataban de hacerse los listos, y las probabilidades de que lo vincularan con la existencia de Hero, era absolutamente nula.

— Sé perfectamente que tratas de ocultarte detrás de esa personalidad que narra aventuras sexuales exquisitas. Pero sé quién está detrás de todas ellas. Quiero una entrevista exclusiva, o de lo contrario, haré públicas mis investigaciones. — Dijo Alba a través de su último mensaje.



Helio se vio tentado a responder, pero era seguir la corriente de alguien que posiblemente estaba tratando de sacar ventaja del éxito del bloguero. Era momento de tomarse más en serio lo que estaba haciendo, ya que, si alguien descubría lo que había ocurrido entre él y Sabrina, fácilmente se metería en graves problemas, ya que, el padre de esta chica no sólo era un empresario reconocido y respetado, estaba detrás de uno de los cárteles más importantes que movían armas y extorsión en la ciudad de San Francisco.

Sabía desde el primer momento en que se había vinculado con esta chica que había peligro, amenaza, riesgos detrás de todo esto, pero era precisamente este elemento el que posiblemente despertaba el mayor atractivo y la adrenalina en él. No sólo la chica era absolutamente ardiente, excitante y muy complaciente, era una joven que irradiaba una sensualidad que lo había en lo que sido en el primer momento en que habían estado juntos.

Se habían conocido en una recepción en la cual todos los más grandes empresarios de la ciudad se habían dado cita. Su padre había expuesto a su hija ante algunos de los lobos más hambrientos, siendo Helio quien había colocado su ojo directamente sobre la rubia, quien había notado la presencia de este y no lo había ignorado del todo. Miradas, sonrisas, una picardía de parte y parte, había hecho que entre ellos se generara un vínculo bastante atractivo que había terminado en una cita clandestina en la que Helio le demostró a esta jovencita lo que era un verdadero hombre.

Habían follado en aquella limusina, posteriormente, habían ido a un prestigioso hotel de la ciudad, habiendo accedido a la suite presidencial y se habían devorado en absolutamente todos los rincones de aquel lugar. La energía de Sabrina había impregnado de vitalidad la vida de Helio, quien sentía que esta chica era un postre espectacular que sólo podía degustar una vez.

La recordaba cada día después de su encuentro, pero sabía que no podía vincularse con el peligro de una manera tan continua. Fue entonces, cuando una mañana antes de salir a la oficina, Helio había revisado el buzón de entrada de su correo electrónico. Un

nuevo mensaje de Alba Blair, una periodista local se encontraba sin leer, así que, volvió abrir el contenido.

— A Samuel Thomson le encantaría saber lo que haces con su hija cuando él no tiene la menor idea. Sólo será una entrevista, no te pido más. — Dijo Alba a través del mensaje.

No había forma de que alguien supiera lo que había ocurrido entre la jovencita y Helio, pero este, al ver la precisión del mensaje y la información veraz que estaba compartiendo esta periodista, supo que no podía arriesgarse a hacerla molestar o meterse en problemas. No estaba acostumbrado a esta dinámica de entrevistas, no quería exponerse ante el mundo como un follador descomunal, era visto como un superhéroe.

Estos, generalmente tenían una personalidad secreta, alguna con la que podían vivir tranquilamente entre la sociedad sin ser juzgados, criticados o admirados en exceso. Pero Alba tenía el punto débil de este hombre, la privacidad, lo tenía en sus manos y no tenía posibilidades de escapar de ella.

— Me parece que lo que escribes es muy delicado. Ten cuidado con quien compartes esa información, ya que, mi vida podría estar en peligro. Si sabes quién soy realmente, sabrás que no suelo compartir mi vida con absolutamente nadie. Pero si lo que quieres es una entrevista, eso tendrás. — Dijo Helio.

Alba había leído el mensaje y simplemente había saltado sobre su silla. Sintió una emoción tremenda de poder conocer finalmente a este hombre que no sólo ocupaba las páginas de sociales por ser un acaudalado millonario, sino que, su personalidad paralela, era un follador excepcional que narraba aventuras sexuales sin ningún tipo de pudor. Era un salto importante en la carrera de Alba, quien había coordinado los detalles de aquella entrevista que se llevaría a cabo en tan sólo algunos días.

La ansiedad la estaba consumiendo, sentía una emoción tremenda como si estuviese a punto de conocer a la celebridad más importante del país. Sus nervios estaban generados posiblemente

por el morbo que le despertaba este caballero, pero lo cierto es que se le hace realmente difícil controlar toda la emoción y adrenalina que le despierta el hecho de poder reunirse con este sujeto por primera vez.

Helio no era tonto, y ya había sufrido la traición el engaño de algunas mujeres, no todas eran tan dóciles y controlables como él creía, así que, confiar en una periodista no era tampoco una estrategia demasiado inteligente. Necesitaba escoger un lugar neutral, así que, había escogido un complejo hotelero ubicado en los límites de la ciudad de San Francisco, un lugar lujoso, tranquilo y apartado donde absolutamente nadie podría generar un vínculo entre la periodista y Helio Jones. Ella sintió una gran curiosidad al conocer el lugar en donde se reuniría con él por primera vez, se imaginaba que este hombre quería mantener su privacidad a salvo, así que, la chica simplemente aceptó.

Sentía algo de miedo ante la posibilidad de que Helio estuviese buscando una oportunidad de hacerle pagar su amenaza, pero era un millonario destacado, no un criminal demente. El acuerdo de Helio había sido totalmente claro, para poder acceder a la entrevista de la chica, debían reunirse en este complejo hotelero y la chica debía pasar un fin de semana junto a él. Sólo le daría la posibilidad de conocer los detalles si accedía a sus condiciones. Helio era un hombre astuto, y no abriría su corazón, su mente y sus pensamientos a una completa extraña de forma gratuita.

La única manera en que podría compartir la información que ella quisiera es si obtenía algo a cambio. Estaba cansado de ser dominado por chicas que se creían más inteligentes, estaba harto de la manipulación, y si Alba debía pagar las consecuencias de este agotamiento y frustración, pues sería ella la víctima final. El millonario se había dado a la tarea de investigar cada detalle acerca de la carrera de esta chica, y sabía que había luchado incansablemente por tener algo de éxito.

Alba se había graduado con honores de la universidad, había sido de las más notables, pero no había tenido nada de suerte al no

conseguir cubrir una noticia relevante que le diera la posibilidad de trascender. Siempre había encontrado trabajos de segunda, en los cuales utiliza su talento y conocimiento para reseñar eventos poco importantes para la sociedad. La farándula era importante, pero era sólo entretenimiento, y la chica, a pesar de que sentía una pasión tremenda por su trabajo, sentía que era absolutamente inútil todo lo que hacía.

No dejaba absolutamente ninguna huella, pero esta entrevista con Helio Jones por alguna razón la emociona sobremanera. Es posible que esta emoción surja desde una perspectiva completamente personal, ya que, este hombre no ha hecho absolutamente nada malo, no es alguien tan relevante para la sociedad, pero quién está detrás de él es precisamente quien despierta el interés de la periodista. Cuando Helio vio la primera fotografía de Alba Blair en la Internet, su lado carnívoro había quedado completamente hambriento.

Era una mujer espectacular, elegante, con mucha clase, había descargado alguna fotografía de la chica a su propio ordenador, donde aparecía reunida con algunas de las celebridades más destacadas de la farándula. Era posible que las fotografías la favorecieran, posiblemente era muy fotogénica, pero lo cierto es que en cada una de las imágenes que había logrado encontrar en la Internet, esta mujer lucía espectacular.

No era abusiva en la forma que mostraba su piel. Era recatada, con una figura esbelta, un tamaño pequeño y un cuerpo delicado y delgado. Tenía una sonrisa única, la cual lo había cautivado través de las imágenes, y sentía que quizás este era el principal elemento que podría hacer que se sintiera atraído por ella. Helio veía a las mujeres como un elemento de diversión, también disfrutaba de analizarlas, pero el principal objetivo que veía en unas buenas piernas era abrirlas y follarla hasta acerque se corrieran de una manera exquisita.

El día finalmente había llegado, y Alba cumpliría un sueño de reunirse con este bloguero que tantos relatos había escrito y que le

habían generado tanto placer y satisfacción a la joven periodista. Esta pensaba que un hombre como él no podía existir realmente, pero cuando estuvo finalmente frente a Helio Jones y estrechó su mano en el lobby del hotel, supo que la aventura en el iniciado. Aquel complejo hotelero tenía piscinas, parques naturales, canchas de tenis, era todo un paraíso para los millonarios, y era allí a donde Helio había querido llevarla precisamente para debilitarla.

Los lujos, las comodidades, el prestigio y la exclusividad podrían desviar a la chica haciéndola distraerse, perder el enfoque, y así, Helio podría tener un dominio mucho mayor acerca de los objetivos que conseguiría de esta chica si juega sus cartas de manera adecuada.

— Finalmente nos conocemos. Hemos estado juntos en muchos eventos, pero nunca había tenido la oportunidad de conocerte personalmente. — Dijo Alba mientras estrechaba la mano de Helio de una manera bastante firme.

— Tienes un buen apretón de manos. Eres una chica segura de ti misma. Espero que tu estrategia para llegar hasta aquí no termine perjudicándote.

— ¿Es eso una amenaza? — Dijo la chica de manera sonriente.

— Si has leído el contenido de mí lo personal, sabrás que no soy un hombre fácil de engañar y tampoco soy alguien con quien sea fácil lidiar. ¿Estás preparada para ello? — Dijo el hombre.

— Me gustan los retos. Creo que no será difícil controlarme, tampoco es que eres un semidiós del sexo. — Dijo la chica tratando de quebrantar el ego del hombre.

— Espero que disfrutes de este estaría, que saques el máximo de información que consideres necesario, pero ten cuidado con tus movimientos. Creo que el colmo de todo esto sería que te convirtieras en una de mis historias. — Dijo Helio mientras guiñó un ojo.

Alba experimentó un escalofrío que corrió por todo su cuerpo, las palabras de aquel hombre le habían generado una sensación de

duda, temor, pero también le habían despertado una curiosidad tremenda. Era increíble el talento que tenía este hombre para seducir a las mujeres, como buena periodista, estaba experimentando en carne propia que todo lo que había compartido a través de su blog era cierto.

Realmente tenía ese encanto particular, esa personalidad enigmática que podía seducir a las mujeres más duras, y Alba, aunque no había ido a este lugar buscando una aventura, sentía que sus defensas se debilitaban desde el primer momento en que había tocado la mano de este millonario amante del sexo.

La primera estrategia de ataque de este hombre sería en el área de la piscina, ya que, una forma desestabilizar esta mujer sería mostrándole su cuerpo de Adonis de una manera bastante natural. No podía lanzarse al agua vestido, así que, quizá no era una forma de provocarla visto es un punto de vista inocente, pero era exactamente esta la intención del conquistador. Después de que Alba se instalara en el lugar, ambos se habían encontrado juntos bajo el sol, éste, tomaba un bronceado con sus gafas oscuras, mientras veía a la chica caminar hacia él.

Para Alba fue difícil disimular, y fue víctima de sus instintos, ya que, cuando se encontró frente a frente con el espectacular sujeto, su mirada había recorrido el cuerpo de este hombre. La curiosidad de saber si realmente este contaba con los 22 cm de longitud en su pene que había explicado durante sus relatos, le hizo llevar la mirada hacia la zona genital de este hombre, sin saber que éste se había dado cuenta de la búsqueda de la chica.

— ¿Realmente quieres saber si su tamaño es real? No tengo problema en mostrártela. — Dijo Helio mientras sonreía.

Las mejillas de la chica se enrojecieron instantáneamente, y la vergüenza la consumió. Hasta el momento, el marcador se encontraba a favor de Helio, quien había llevado a la chica hasta su territorio, y con ella haría lo que quisiera, no estaba dispuesto a permitir que tratara de manipularlo nunca más.

## V

### Juegos tentadores

Uno de los elementos que más despertaba la curiosidad de Alba era saber si todo lo que había compartido este hombre a través de su página personal era cierto. No podía creer que alguien fuese tan perfecto y hubiese tenido la posibilidad de vivir tantas experiencias. Si todo esto era verídico, Helio debía ser un genio en la cama, capaz de cumplir con todos los deseos más privados y retorcidos de cualquier mujer sin importar cual fuese.

Esto, era algo que hacía que la cabeza de Alba volara en su imaginación representar a algunas escenas que terminaban dejándola completamente desconectada del mundo. En varias oportunidades, durante el trabajo, junto al mismo Helio, se quedaba pensativa viendo el infinito, mientras tenía que ser despertada por aquel que se daban cuenta de su estado de desconexión.

Tras su llegada al club, Alba había estado completamente dispersa, su capacidad de enfoque en su trabajo estaba completamente perdida, su única intención era pasar todo el tiempo posible a lado de Helio. Es un hombre que despierta en ella una gran cantidad de preguntas, dudas y una curiosidad de poder explorarlo, como lo haría una buena periodista. Ella siempre ha sido muy profesional en lo que hace, pero no puede negar que este trabajo es algo que la había llevado a experimentar una necesidad personal de conocer realmente quién está detrás de este personaje ficticio que ha creado Helio Jones.

La conexión que ha creado con su lectora es magnífica, y si las chicas logra obtener la primicia de ser la primera en entrevistar a este hombre, su carrera posiblemente tome una dirección completamente diferente. Era difícil enfocarse en su trabajo estando en un lugar tan hermoso como este, aunque su mente estaba completamente ligera y lista para el trabajo, Helio se encargaba de

distraer a la chica con pequeños detalles que la hacían dejar a un lado todas sus intenciones de desarrollar una investigación alrededor de Helio Jones.

Paseos a caballo, salidas a la oficina, algunos tragos en las horas de la tarde, habían hecho que su primer día juntos fuese espectacular. Alba no recordaba la primera vez que había estado con alguien así, este sujeto realmente era especial, y sin saberlo, se acerca lentamente hacia la trampa de este conquistador. Él está completamente acostumbrado a dominar a las mujeres y llevarlas hacia un territorio de satisfacción tal que cuando sus murallas han sido derribadas, con mucha facilidad puede acceder a ellas y complacerlas.

Para ella no sería difícil entregarse totalmente a este hombre, ya que, es atractivo, elegante, lo desea, despierten ella mucha curiosidad y lo considera un hombre interesante, pero la personalidad de Alba no es la habitual, no está acostumbrada a ser del tipo de mujeres que se le regalan a Hero, así que, si este desarrolla algún interés por ella y tiene intenciones de llevarla hasta su cama, tendrá que trabajar duro por ello.

La chica sólo es una periodista inocente, cuya personalidad esquiva, evasiva y temerosa, comienzan a despertar cierta tentación en Helio, quien puede ver el deseo y la curiosidad en sus ojos. Alba era transparente como cristal, podía leerla con facilidad, y con tan sólo rozar su piel de manera casual, podía evidenciar la gran cantidad de nerviosismo que podía invadir a la chica.

Ella no estaba acostumbrada a estar cerca de hombres como él, éste, constantemente hacía sugerencias vinculadas al sexo, era bastante atrevido, y aunque la trataba aún como una dama, Alba sentía que esa necesidad de seducir la siempre estaba latente. Era una naturaleza de este caballero, quien no podía controlar a ese macho dominante que se encuentra constantemente luchando por salir a tomar el control de toda situación y conseguir anotar con una nueva víctima o afortunada, según el enfoque.



Durante su reunión en la piscina, había tenido la posibilidad de visualizar la totalidad de la anatomía de este hombre. Era perfecto, no tenía algo que criticaré, no había nada de él que no le gustara, su espalda era absolutamente ardiente, y le hubiese encantado poder tener la posibilidad de darle un masaje y frotar sus músculos con sus pequeños de dedos.

Alba fantaseaba mucho con él, más de lo que ella quisiera, y aunque trataba de controlar estas sesiones de fantasía que terminaban calentando la y excitando la hasta el punto de masturbación, era presa del gusto y el agrado cuando su imaginación volaba libremente y terminaba demostrándole que este hombre podría ser una excelente opción para invitarlo a su habitación durante algunas noches.

Sólo tenía un fin de semana para poder comprobar si realmente Helio era lo que decía o no, pero no sólo podía queda reflejado en el papel, debía comprobarlo en carne propia, pero no sabía si tendría el valor para lograrlo. Durante la mañana del sábado, Alba había sido invitada nuevamente a dar un paseo a caballo, esta era una de las actividades favoritas de Helio, quien sentía que de alguna u otra manera terminaba despejándose totalmente de sus tensiones y presiones.

Dejaba que su mente volara mientras cabalgada por aquellos caminos verdes. El club tenía extensiones de terreno inmensos, podía caminar por senderos, bosques, inclusive pasear por la montaña, ya que, especialmente estaba diseñado para crear una ilusión de que se encontraban libres en la naturaleza. Alba no tenía demasiada experiencia cabalgando a estos animales, sentía mucho respeto por ellos, pues tenían totalmente claro que, si no tomabas el control de las riendas de una manera sólida, podría perder el control del animal y las cosas se salieron de control rápidamente.

Se sentía indefensa, y esto le generaba una gracia tremenda a Helio, quien observaba el rostro de terror de la periodista. Habían cabalgado el día anterior, pero sólo algunos minutos, ya que, Helio pudo entender que había mucho miedo en la mirada de la chica y

prefirió abortar esta misión. Pero al saber que esto era una debilidad, Helio podría utilizar este recurso para ubicarla en una posición de desventaja.

Cuando sugirió nuevamente que lo acompañara a dar una vuelta a caballo, la chica sintió algo de renuencia, pero necesitaba aprovechar la mayor parte del tiempo junto a él, no estaba allí para vacacionar, estaba allí en medio de una investigación que la llevaría hacia el descubrimiento de la verdadera personalidad que había detrás de Helio. Esta había aceptado, y mientras cabalgaba al lado de él por un camino muy hermosos cercano a un lago, observa con mucho nerviosismo las riendas que sostiene entre sus manos.

— Te ves muy rígida, mejor relájate y deja que tu cuerpo cabalgue con el animal, así te sentirás mucho mejor. — Dijo el escritor.

— Estos animales son muy poderosos. La verdad es que nunca me sentí cómoda acerca de ellos. Tengo un tío que murió de una patada de uno de estos animales. — Dijo la temerosa chica.

— No va a pasar nada, no permitiré que ocurra algo irregular. Sólo relájate y no estés tensa, el animal puede sentir esa rigidez en tu cuerpo.

Habían avanzado no se siente como para alejarse completamente del resto de las personas. Helio quería soledad, y Alba quería estar junto a él, no sólo por tratar de obtener más datos acerca de la personalidad este hombre, sino para disfrutar de su compañía. Cada historia, cada palabra, cada frase que salía de la boca de este hombre parecía encantar la cada vez más.

— Es un lugar increíble. Me hubiese encantado traer mi cámara, la he dejado en la habitación. — Dijo la chica.

— Lo mejor que puedes hacer es grabar este recuerdo en tu mente. Será mucho más útil que una cámara fotográfica. Cuando te sientas triste o deprimida, solo cierra los ojos y ven imaginariamente a este lugar... Siempre ayuda. — Respondió Helio mientras observaba hacia el lago.

Los rayos de sol caían sobre su cabello castaño, algunos reflejos caían sobre sus ojos revelando el color ámbar perfecto que hacía que este hombre fuese tan poco común. La brisa despeinó un poco su cabello, y la imagen era absolutamente perfecta. Helio parecía ser un príncipe sacado de las historias y cuentos de hadas que escuchaba de niña. Alba quedó completamente perdida en esa imagen, mientras este mostraba un perfil perfecto, definido, masculino y sobrio.

— ¿Estás bien? — Preguntó Helio y ver la mirada perdida de la chica sobre este.

Había caído nuevamente en esos trances de imaginación donde perdía absolutamente total noción de lo que estaba pasando a su alrededor. El rostro de Alba se enrojeció inmediatamente, y al volver en sí, simplemente dirigió la mirada hacia su caballo, pero el salto lo había perturbado un poco. Su falta de experiencia cabalgando a estos animales la había puesto en una situación completamente vulnerable, ya que, si surgía algo inesperado, no tendría la posibilidad de recuperar el control.

Era posible que Helio subestimara el miedo que sentía la periodista al encontrarse bajo el poder de un animal tan fuerte y poderoso. No era un juego para ella, no se trataba de simples nervios, sentía un terror tremendo, pero todo lo estaba haciendo por estar a un lado de Helio. Esto había significado mucho para él, quien tomaba en cuenta estos pequeños detalles y no los dejaba pasar por debajo de la mesa. Alba se hacía más especial con cada minuto, y era indetenible el resultado.

El animal se puso un poco nervioso y en el momento en que la chica apretó con sus piernas el costado del animal, este recibió automáticamente la orden de que debía avanzar. Posiblemente la chica había utilizado más fuerza de la que era necesaria y había llevado al animal a correr rápidamente por el camino. Se perdió el control inmediato de la situación, y mientras esta se aferraba a la silla, su destino era completamente incierto.

Helio comenzó a avanzar detrás de ella, el animal corría rápidamente como si hubiese sido asustado, y éste, tenía la responsabilidad de recuperar las riendas y el control de la bestia, ya que, si la chica caía, las consecuencias podrían ser fatales. Helio avanzaba con una velocidad tremenda, gritando constantemente a la chica para que esta se sujetara lo más fuerte que pudiese.

Ambos sentían un derroche de adrenalina corriendo por los cuerpos, Alba pensaba que moriría ese día, mientras Helio, sólo quería evitar que se hiciera daño. La idea de cabalgar había sido de él, así que, si está sufriendo algún daño, la responsabilidad total sería de este hombre.

— Pase lo que pase, no te sueltes. — Gritaba Helio constantemente mientras su caballo avanzaba una velocidad del rayo.

Se están alejando cada vez más, el animal avanza por una zona montañosa, separándose por completo del lugar donde debían estar. Helio hacía lo posible por evitar que la chica sufriera una caída, tenía que detener el animal, y cuando finalmente logró sujetar las riendas y detenerlo, la chica estaba completamente palidecida.

— Lamento mucho que hayas pasado por esto. No pensé que el animal se asustaría de esa manera. — Dijo Helio mientras había detenido a los caballos.

El impulso inicial de Alba había sido instantáneo, la chica había saltado directamente sobre el cuerpo de Helio dejando a su caballo abandonado y se abrazó a él. Había tanta adrenalina en su cuerpo y agradecimiento por el hecho de haberle salvado que este simplemente vio como hola joven ofreció sus labios para un beso. Había sido su superhéroe, le había salvado la vida, y literalmente se había comportado como alguien que era visto con superpoderes en la cama.

Había demostrado que era un hombre audaz, intrépido, que podía resolver cualquier situación que estuviese en sus manos. Le había salvado literalmente la vida Alba, y esta, tal y como ocurría en las historietas, había sentido la necesidad de besar a su salvador. Helio

consideraba que esto era completamente innecesario, un beso en medio una situación como está parecía ser un aprovechamiento de su parte. Pero la tentación no podía ser opacada por la razón, y tener a esta hermosa mujer con sus ojos cerrados frente a él a unos cuantos centímetros de su rostro, era una posición bastante difícil de rechazar.

La tomó entre sus brazos, la apretó, la pegó a su cuerpo, respiró saliendo, rozó inicialmente con sus labios, los acarició mientras movía su rostro de un lado al otro, tratando de conocer realmente su anatomía. Alba sentía la respiración de este hombre sobre sus labios, había un aroma fresco, cálido, mientras el sol alumbraba sus cuerpos calentando los fuertemente. La joven, simplemente separó sus labios y finalmente hizo contacto con la boca de este hombre.

La sensación que explotó en su interior fue completamente descomunal, no tenía la mejor manera de compararlo con nada más que con comer el más delicioso postre posible. Este beso fue dulce, tierno, profundo, con los tiempos perfectos entre la separación de sus bocas, los juegos con sus lenguas, y los intercambios de posición para estar mucho más cómodos.

Pensó que sería un beso inocente en un principio, pero la interacción se fue haciendo un poco más intensa con el paso de los segundos. Los niveles de excitación se dispararon instantáneamente y quizá era la combinación de excitación y adrenalina que había ocurrido minutos atrás. Pero estaba completamente excitada, y en su mente no había posibilidades de autocontrol.

La responsabilidad era total de Helio, y este sabía que finalmente había tenido éxito en su estrategia. Había colocado a Alba en una posición tan vulnerable, que ésta había dejado que todo la abrumara, cayendo en los brazos de su héroe de una manera sencilla. Sería Helio quien interrumpiría esta interacción, detuvo el beso para dejar que la chica respirara, pero era tarde para evitar el encantamiento. Alba mostraba un rostro sonriente que resultó ser muy gracioso para que el hombre.

Estaba sonriente, con sus ojos cerrados y su boca aún en la posición para un beso. Parecía que en su mente aún se desarrollaba esa fantasía que generalmente repasaba. Pero ahora era real, habían juntado sus bocas, sus labios para unirse en un beso realmente delicioso que jamás sería olvidado por la chica.

Este sería la primera interacción reales romántica que ocurriría entre Helio y Alba, una chica que sabía perfectamente que este hombre estaba acostumbrado a jugar con las mujeres y que, si ella lograba caer en ese juego que finalmente era dirigido por este hombre, fácilmente se convertiría en una de las historias narradas en el blog personal. No quería ser descrita como una cualquiera, así que, finalmente despertó nuevamente para interrumpir lo que fuese que estaba pasando aquí.

— Creo que fue el miedo lo que me hizo besarte. Lamento haber sido tan atrevida. — Dijo Alba.

— ¿Acaso estás bromeando? Ha sido uno de los mejores besos que me han dado en mi vida. Y créeme, he besado muchas bocas.

— No tienes que hacer alarde de ello. Sé perfectamente que eres un conquistador. No trates de enaltecer un beso tan básico como dices. Sé que has tenido mejores.

— Yo no necesito mentir para poder conquistar a nadie, Alba. Cuando te digo que el beso ha sido delicioso, puedo asegurarte que es verdad. Pero no sigamos girando en torno a esto. Debemos devolver, se hará de noche y este camino es traicionero. — Dijo Helio mientras tomaba las riendas del otro animal.

Alba no tenía valor para cabalgar ella misma su propio caballo, después una experiencia tan traumática, no se le ocurriría ni en broma acercarse a esta bestia, ya que, le había hecho pasar uno de los episodios más horribles que jamás hubiese vivido. Cabalgó junto a Helio en su caballo, este, la rodeaba con sus brazos y disfrutaba del aroma de su cabello. Sus cuerpos estaban pegados, y el movimiento natural del cabalgar del animal, hacía que las nalgas de esta chica se frotaran directamente contra su pene.

Fue inevitable controlar su erección, fue notaba por Alba, quien sentía un poco de vergüenza, pero en el interior lo disfrutaba tremendamente. El hecho de aquel que aquel hombre se hubiese excitado con su cuerpo, despertaba mucha tensión sexual entre ellos. Alba, mientras se sentía protegida por este hombre, simplemente cerraba sus ojos mientras imaginaba que todo lo que estaba ocurriendo allí estaba en un contexto completamente diferente. Imaginaba a Helio follándola completamente desnudos en la habitación del hotel.

Sus manos se sujetaron fuertemente a las riendas del animal y sentía como el pecho fornido de este caballero se frotaba contra su espalda. Observaba los brazos bien definidos y blancos de su compañero, era absolutamente mágico estar en medio de un momento así y sentía que la compenetración terminaría por meterla en problemas. Helio había violado una regla nuevamente y conocía las consecuencias. Tres días continuos junto a esta periodista lo llevarían a una posición dura, similar a la que había afrontado en el pasado.

Estaba consciente de que las lecciones debían aprenderse en medio del dolor y el sufrimiento. Ya había tocado el infierno de perder a alguien que lo había ilusionado, no podía volver allí. No tenía que preocuparse, la situación estaba bajo control, pero pequeños detalles como este cabalgar juntos lo habían sumergido en un estado de confusión total. Temía seguir avanzando, pero tampoco quería detenerse, lo único que espera es llegar pronto, pues si sigue frotándose contra la chica, terminará corriéndose, y aunque era un poco grotesco, lo disfrutaría tremendamente si ella colaboraba con él.

Ella quería que esos roces, esas caricias que se están generando intereses cuerpo se llevaran a cabo sin ropa, quería tenerlo detrás de ella, rebotando contra sus glúteos, disfrutando de su cuerpo, demostrándole cuan buen amante podía llegar a ser. Pero era momento de enfocarse, y había ido para ese lugar únicamente a investigar realmente que había en el interior de este conquistador

que había terminado llevándola a experimentar una gran cantidad de dudas acerca de lo que sentía.

— Pasamos todo el día juntos y no llevamos a cabo la entrevista. ¿Te parece bien si mañana en la mañana iniciamos? — Preguntó Alba mientras trataba de generar una calma en aquel océano que estaba revuelto a punto de tragárselos a ambos.

— Perfecto, me parece excelente. ¿Dónde quieres que llevemos a cabo dicha entrevista? Preguntó Helio.

— Me parece que en el lobby del hotel estará bien. Tengo algunas preguntas preparadas. Si te va bien, podría hacértelas llegar por correo electrónico y puedes revisarlas esta noche antes de dormir. Así sabrás que contestar en la mañana. — Dijo Alba.

— Está bien, cuenta con ello... — Respondió el hombre mientras ajustaba las riendas del caballo para que este apresurara el paso.

Tras llegar a su habitación y despedirse de Helio, la chica había sentido que había tenido un día exitoso, aunque hubiese querido más, pero no sabía realmente si estaba preparada para ello. Había una gran diferencia entre lo que podía desear y lo que podía obtener, Alba sabe perfectamente que este hombre es un experimentado del sexo, que puede utilizar cualquier estrategia para enamorarla, conquistarla y dejarla absolutamente perdida por él.

Lo menos que busca la chica es una ruptura amorosa, no quiere estar desilusionada pensando en un hombre que no tiene el menor interés en ella más que llevarla a la cama, pero Helio se ha comportado como un caballero, y es precisamente ella quien ha sugerido en múltiples ocasiones una situación como esta. Él parece completamente inocente, pero ya sabe que hay algo mucho más intenso corriendo por las venas de este hombre.

Sería realmente difícil para ella poder conciliar el sueño durante aquella noche, la chica estaba absolutamente nerviosa, ya que, finalmente llevaría a cabo el trabajo por el que tanto había estado luchando. Helio no sería un hombre difícil entrevistar, pero su personalidad no era fácil de dominar. Sentía que quizá en algún



punto de la entrevista, perdería el control de la situación y todo se convertiría en un completo fracaso. Era inesperado, inestable, impredecible, pero así, había comenzado a gustarle de una manera completamente descomunal.

Tras preparar absolutamente todo durante la noche, Alba sentía algo de miedo al no poder cumplir con su misión, era el último día que le quedaba al lado de este hombre, le había proporcionado un fin de semana su lado, pero lo menos que había hecho era trabajar. Había sido uno de los mejores momentos que había atravesado con alguien, y el vínculo era definitivo, entre Helio y Alba, había comenzado crecer un sentimiento, pero para él es difícil lidiar con esta idea.

Tan solo con recordar a Amy, y todo lo que pasó junto a ella, siente escalofríos intensos.

## VI

### **Sin capa ni máscara**

La evasión de casi todas las preguntas que habían sido generadas por Alba era evidente, Helio no quería revelar más de lo que podía hacer a través de sus escritos. Era interesante la idea de que llegara una periodista a reseñar una parte importante de su vida, pero no quería que Hero fuese expuesto de una manera tan comercial.

Helio Jones estaba dispuesto a darle todos los aspectos que quisiera acerca de la vida empresarial, pero su otra faceta era algo que era absolutamente profundo, personal, y le parecía completamente inútil compartirlo con el mundo, cuando era algo que lo hacía sentir completamente libre de todos los demonios y fantasmas que habitaban en su interior. Para Alba era realmente frustrante no poder acceder a él, quien respondía cada una de las preguntas de una manera evasiva, pero no terminaba llegando al núcleo de lo que realmente quería.

Esta interacción entre ellos se convirtió en una batalla de poder, ya que, era el talento de la joven para poder sacar la información contra las capacidades evasivas que estaba demostrando Helio. Él no había logrado ser derrotado por la inteligencia de Alba, quien, con mucho compromiso, trataba de encontrar respuestas donde lo único que había era una personalidad absolutamente abstracta y complicada. Helio sabía que tenía que tomar el control de la situación, así que, la única manera que tenía era utilizando sus encantos y sus habilidades seducción.

Su sonrisa, sus gestos, y la forma en que tocaba periódicamente la mano de la chica antes de dar una respuesta, la había pintado tremendamente. Para que el hombre había sido absolutamente claro que no estaba dispuesto abandonar a que el club si tener a esta mujer entre sus brazos. Quería tenerla, la deseaba, y quizás era el sentir de lo prohibido lo que despertaba mayor interés en ella.

Finalmente, en medio de las preguntas, Helio había hecho un movimiento bastante atrevido, el cual no parecía ser el apropiado para el lugar en el cual se encontraban.

El lobby del hotel estaba solamente vacío, periódicamente transcurrían por allí algunos de los empleados del lugar, el club, contaba con una gran cantidad de socios, pero para fortuna de esta pareja, era muy temprano en la mañana como para preocuparse por la presencia de alguien más. Cuando aquel hombre colocó su mano sobre la pierna de la periodista, ésta se estremeció absolutamente.

Pensó que era completamente innecesario el hecho de que la tocara, pero no tuvo la voluntad para rechazar el gesto. Helio conversaba con ella mientras su mano se encontraba en su rodilla, y mientras contestaba algunas de las preguntas de la chica, su mano fue ascendiendo gradualmente hacia su muslo. Quería llegar a la zona genital, y probar si realmente Alba era la mujer que quería proyectar o era una mujer ardiente que era capaz de sucumbir ante las provocaciones de un hombre.

Era precisamente esta la batalla que se estaba llevando a cabo en el interior de la joven periodista, pues ella quería dejar de ser parte de los juegos de Helio, quien llevaba su mano lentamente hacia la zona genital, con decisión, con constancia. Esta tenía que defender su dignidad, pero también sentía un gusto tremendo y unas ganas increíbles de sentir los dedos de este estimulándola. Ya mucho se había masturbado pensando en él, quizá era el momento de que él mismo hiciera el trabajo y la llevara hasta los cielos.

Una bandeja había golpeado el suelo justo antes de que Helio tocara el clítoris de la chica con su dedo pulgar. Su mano se desplazaba de una manera constante, pero uno de los empleados del lugar había dejado caer por error el implemento de la cocina. Esto había generado un ruido tan estruendoso que Alba casi había alcanzado el techo del salto que había dado por el susto. Ambos sonrieron, el corazón de los dos la tía rápidamente, ya que, la adrenalina que existía, era tremenda.

— Esto me parece una completa pérdida de tiempo, Alba. No quiero seguir con esa entrevista, lo único que quisiera es ir a mi habitación a descansar. ¿Por qué no me acompañas? — Dijo aquel hombre mientras acariciaba la mejilla de la periodista.

No tuvo que implorar, no hubo ruegos, no necesitaba persuadirla convencerla para llevarla al punto en el que ella también quería estar. Recogió sus cosas, tomó su libreta, su teléfono móvil, su bolso y acompañó al empresario directamente hacia el elevador.

— Hay muchas cosas que he hecho en esta vida. He follado casi en cualquier lugar que puedas imaginar, pero hay algunos que aún todavía me faltan. — Dijo Helio.

— Es un dato interesante. ¿Debería anotar eso en mi libreta? — Preguntó a Alba.

— Sólo es un comentario de amigos. No tienes que registrar absolutamente todo lo que conversamos. También debemos cuidar la privacidad entre nosotros. ¿No crees?

Las puertas del elevador se abrieron, y cuando ambos entraron, Helio tenía un plan absolutamente definido, ya que, nunca jugaba cartas al azar.

— ¿Y cómo qué lugares, por ejemplo, aún te faltan por conocer mientras tienes intimidad con una mujer? — Preguntó Alba informe inocente con su libreta en la mano.

— Un elevador, por ejemplo. — Dijo Helio mientras presionaba el botón de parada en el artefacto.

El objeto se detuvo instantáneamente, y Alba se quedó viendo a su acompañante de una manera fija, tratando de entender qué era lo que estaba pasando. No había demasiadas explicaciones que buscar, Helio había hecho un movimiento certero hacia ella, y tras detener el artefacto en unas horas en las cuales el tráfico era mínimo, podría tener la posibilidad de experimentar una nueva vivencia al lado de una mujer que le despertaba una tentación increíble.

— Dime que no estás pensando lo que yo creo. — Dijo la chica mientras se pegaba a la pared del elevador.

— Es preferible que no te diga lo que estoy pensando. Creo que es mejor que te lo demuestre. — Dijo Helio mientras tocaba el muslo de Alba, colocaba otra mano en la espalda de ella y la pegaba a su cuerpo.

La joven había dejado que Helio la besara intensamente, mientras esta acariciaba la espalda del caballero en medio de una lluvia de caricias que los excitaba de una manera descomunal. Los talentos de Helio eran excepcionales, la acariciaba mientras la desnudaba, y poco a poco, cada una de las prendas fueron cayendo al suelo progresivamente. Helio necesitaba encontrar ese punto en el cual la chica estuviese completamente habilitada para ser poseída por él.

La adrenalina de que las puertas del elevador se abrieran repentinamente en cualquier momento hacen que fuese mucho más excitante la experiencia, sería una buena historia para contar a través de aquel blog personal, y para Alba, sería una buena experiencia para recordar. Lo que había ido a hacer finalmente se estaba cumpliendo, había ido con una intención de investigar, y finalmente su cuerpo estaba a punto de conocer los detalles de dicha investigación.

Helio también se deshizo de sus ropas, el suelo de aquel elevador estaba lleno de camisas, pantalones, ropa íntima, mientras la chica lo único que hace es dejar que aquel hombre la guíe hacia la cúspide del placer. Mientras Alba apoya sus manos y su rostro contra la pared del elevador, este caballero se acomoda justo detrás de ella, su miembro está duro, rígido, húmedo y a punto de penetrarla.

Ella no sabe realmente si esto es real, parece ser demasiado perfecto para hacer un sueño, pero, aun así, continúa disfrutando de lo que está ocurriendo. Hero contempla los glúteos de la chica, son perfectos, lisos, juveniles, mientras comienza acomodarse esto detrás de ella y frotar su pene contra los labios vaginales de la excitada mujer. Ella había lubricado casi instantáneamente en el

momento en que el elevador se había detenido. Alba no era una chica tan inocente y tonta, sabía perfectamente cuáles eran los movimientos que podría generar este hombre cualquier momento.

Iba a ser follada por el héroe de muchas, un perfecto follador que sabía exactamente cuál es el momento ideal para escoger. Había sido preciso, había tomado por sorpresa a Alba, y había utilizado toda la excitación de la chica a su favor. Cuando frotó su pene contra los labios vaginales, Alba dejó salir un leve gemido de placer, aquel estímulo la había derrumbado por completo, sintió el cosquilleo en la superficie, esa necesidad de tenerlo adentro, un vacío en su estómago una respiración acelerada que dejaba empañado el espejo contra el cual estaba apoyada.

Ya que el elevador contaba con un espejo, despertaría mucho más el morbo al verse completamente desnudos follando. Helio entró levemente en ella, y están, sintió como su vagina recibía que el trozo de carne exquisito dándole un placer magnífico mientras sus paredes vaginales se ampliaban. Acción era óptima, había estímulos en cada molécula de ser, mientras Helio, finalmente había impregnado su cuerpo con el perfume de la chica al frotarse contra ella.

Alba había asistido aquel lugar con único objetivo, conocer la verdadera personalidad y faceta de este caballero. Había obtenido un éxito tremendo, y al tener a este hombre rebotando contra ella sujetándose a sus senos mientras cuerpos están absolutamente pegados, siente que ha alcanzado el cielo literalmente. Helio no necesita una capa, no necesita una máscara para hacer superhéroe, sacarla de sus esquemas y convertirla en una mujer completamente diferente... con un concepto distinto de lo que es la pasión, el deseo y el vínculo entre dos seres humanos.

No se trata sólo de sexo, en tan solo tres días, Helio había logrado conseguir esta chica se comenetre con él de una manera especial. Ella luchado para no enamorarse, pero el sentimiento era muy similar a lo que se sentía cuando estaba perdidamente ilusionado con una persona. Pronto llegarían los encargados de poner el

elevador en marcha nuevamente, así que, no tenían demasiado tiempo para desarrollar una sesión de sexo tan romántica y apasionada.

El espacio de un elevador nunca había sido tan perfecto, ambos encontraban la manera de sacar el mayor provecho a un lugar que no superaba los 2 metros cuadrados. El suelo parecía que se iba a desprender en cualquier momento debido a los rebotes constantes de la chica sobre Helio. Tras irse al suelo juntos, ella había comenzado a sacudirse sobre él como si hubiese perdido por completo la cabeza. Era sencillo sujetarse de sus deliciosos senos, le agradaba la sensación, Helio masajea la totalidad de sus pechos y la estimula hasta tenerla en un trance sin comparación.

Con cada ingreso del grueso pene de Hero en la chica, este experimenta una satisfacción difícil de contener, siente que en cualquier momento explotará, así que debe cambiar de posición o terminará explotarte en medio de un orgasmo temprano. Su reputación es clara, siempre debe satisfacer a las mujeres antes que, a él mismo, y Alba se ha ganado cada caricia, cada estímulo, cada gesto por parte del millonario escritor. Este solo ha actuado de forma natural, la ha convencido de que realmente es un amante excepcional, y será muy difícil para la chica aprender a tolerar el hecho de que esto posiblemente es temporal.

Tras volver a estar de pie, Helio sube la pierna de la chica en el soporte para manos, y mientras se ven en el espejo completamente empapados en sudor y fluidos, comienza a complacerla con una intensidad mayor que casi no deja que la chica respire. Durante el acto, considera que ella le pertenece, no tiene duda de ello, su mirada irradia un brillo que solo puede salir de alguien que está completamente enamorada y perdida por su compañero. Hero no escatima en las cantidades de placer que es capaz de proporcionarle a la curiosa periodista.

Todo debía llegar al punto de quiebre rápidamente, y para Alba no sería difícil. Sus piernas tiemblan, siente como si su cuerpo fuese a estallar, finalmente, en medio de un aceleramiento total de su

corazón, gemidos descontrolados, sudor corriendo por la espalda y los rebotes de Helio contra sus glúteos, la chica se corrió tremendamente, mientras una gran cantidad de fluidos comienzan a emanar de su vagina, los cuales corre en camino abajo por sus muslos.

Esto no es un signo para que Helio se detenga, continuó penetrándola una y otra vez, y mientras la sujetaba del cabello de una manera bastante agresiva, esta comenzó a sonreír y pocos minutos después experimentó un segundo orgasmo con una intensidad menor pero igual de exquisito. Helio, en medio del acto, estaba absolutamente complacido y satisfecho, sacó su miembro de la profundidad de la vagina de Alba comenzó masturbarse para correrse sobre sus nalgas.

Esta, sintió como si su alma hubiese salido de su cuerpo y ese vuelto, estaba solamente liberada y relajada, con una sonrisa en su rostro que era un símbolo de satisfacción, había tenido lo que había ido buscar, no podía mentirse a sí misma. Tras vestirse y estar absolutamente impecables nuevamente, ambos comenzaron a golpear la puerta del elevador y a gritar para que los sacaran de allí, debían fingir que todo había sido natural e inesperado, y cuando abandonaron el elevador, ambos habían sido cómplices de una primera vez para ambos.

Helio por primera vez había follado dentro de un artefacto como este, y Alba era la primera vez que hacía el amor con un hombre tan apasionado y sensual. No hablaron más del asunto durante el resto del día, no había porqué hacerlo, y aunque Alba moría por ir hasta la habitación de Helio durante la madrugada, esta simplemente reseñó parte de lo que había conseguido durante su entrevista.

El contenido era totalmente mediocre, no había podido encontrar detalles profundos acerca de la vida de Helio, pero al final, se había arrepentido totalmente de intentar exponerlo, ya que, este necesitaba seguir siendo quién era. Si Alba se entrometía en su vida posiblemente terminaría acabando con quién era realmente el héroe sin capa ni máscara que había terminado follándola de una manera



tan espectacular que jamás podría olvidarlo. De eso se trataba, de acumular anécdotas, una experiencia que contar, un recuerdo que atesorar, y Helio se lo había proporcionado.

Tras volver a sus rutinas correspondientes, habían pasado un par de semanas sin hablar. Alba había entendido que simplemente había sido una aventura para Helio, y aunque no había podido olvidarlo, era madura y sabía perfectamente que aquello no volvería ocurrir. No dejó de seguirlo a través de sus redes sociales, y soñaba con la idea de que algún día la llamaría, aunque esto no pasó durante esos días.

Cuando leyó la entrada más reciente de Hero, había quedado absolutamente impactada por lo que había encontrado. Había expuesto la escena que había ocurrido con una ardiente periodista que lo había cautivado desde la primera vez que la había visto. Definió la escena con tanto detalle que Alba casi pudo revivir el momento mientras leía sus palabras.

No era como el resto de los encuentros que había registrado en su blog, este tenía un tono diferente en la manera en que se expresaba sobre ella. Sus palabras eran mucho más profundas y sentidas, había un toque de amor, y esto difería totalmente de sus otros relatos. Sus ojos se llenan de lágrimas mientras puede entender que este hombre ha dejado que su alma aflore sin necesidad de que esta lo presionara con sus preguntas extenuantes y dinámicas manipuladoras.

Lo que habían conocido juntos había sido algo absolutamente único e irrepetible, pero la distancia que había tomado Helio de todo este asunto solo podía ser el reflejo del profundo temor que experimenta a terminar completamente devastado si Alba no lo acepta tal cual es. Se había sumergido en sus palabras y había encontrado justo lo que necesita. La había descrito como “perfecta y genuina”, y esto dejó a Alba sin saber cómo manejar la situación, pues parece ser una declaración de amor indirecta, aunque solo ellos dos sabían lo que había ocurrido en aquel elevador.

Pero lo que más curiosidad le había generado y lo que más le impactó había sido el hecho de que tras terminar de narrar aquella situación, Hero se había despedido definitivamente de todos sus lectores. Había asegurado que nunca más volvería escribir una nueva aventura. Se había reservado las razones, no había dado explicaciones, simplemente era un adiós, y esto, dejó completamente impactada a Alba, que no sabía realmente si sentir curiosidad o quebrarse a llorar. Nunca más sabría nada de Helio, al menos no por este medio.

Tras algunos días de ausencia absoluta, Alba ha revisado su teléfono móvil con la tentación de comunicarse con Helio Jones, pero siempre terminaba arrepintiéndose por el hecho de mostrarse débil ingenua. Pero Helio no estaba dispuesto rendirse, y aquella despedida inesperada del mundo de las aventuras del superhéroe sexual, había tenido una única razón. Si había alguien que merecía una explicación entonces debería darse la personalmente.

Tras acumular mucho valor y tratar de ensayar un discurso adecuado, el conquistador había esperado a la chica con un nerviosismo tremendo a las afueras de su lugar de residencia. No era su estilo, pero ya había perdido la capacidad de autocontrol. El coche rojo de Helio se encontraba estacionado las afueras del edificio donde habitaba Alba Blair. Lo vio con cierta duda sin saber si realmente era él o no, pero tras escuchar la bocina, la joven simplemente se acercó para terminar con su curiosidad.

— ¿Es que acaso tú y yo nunca volveremos a vernos? — Preguntó Helio.

— Pensé que tenías una regla exclusiva de no repetir con tus amantes. — Dijo Alba.

— Sube, tengo algo que confesarte... — Dijo Helio mientras abría la puerta del coche.

Alba entró con cierto nerviosismo, se disponía a salir a comprar la cena, así que, los planes habían sido modificados instantáneamente.

— “Hero” se ha ido, siento que ya no necesito seguir con mis aventuras y comportándome como un niño. Lo que pasó entre nosotros en el elevador fue magnífico, y te juro que no he podido sacarlo de mi mente ni un solo día.

— Continúa... Estás poniéndome nerviosa. — Dijo Alba

— Te quiero a ti. Es la conclusión que alcancé gracias algunos días de análisis. Es la segunda vez que me veo en una situación como esta, pero creo que me vincule contigo de una manera extraña.

— ¿Extraña significa buena o mala?

— ¡Te amo! Y esos tres días fueron suficientes para saber qué es así. Puedes salir del coche aterrorizada si lo deseas, o puedes quedarte conmigo, iremos a cenar, y te juro que no te dejaré ir jamás de mi vida. — Dijo Helio.

La chica abrió la puerta del coche y salió de allí, el corazón de Helio parecía estar a punto de romperse en pedazos nuevamente, pero las palabras de la chica, evitaron la catástrofe.

— Iré por mi abrigo, volveré enseguida. Tú y yo tendremos una noche que será mejor que cualquiera de tus aventuras, Hero. — Dijo la chica.

Habían comenzado un camino hacia un romance intenso y espectacular para el que ninguno de los dos estaba preparado. Helio ha colgado su capa, pero se había entregado a esta chica, quien ahora, sería la encargada de llenar su vida de verdadera adrenalina y el amor más intenso.

## **NOTA DEL AUTOR**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

## **Esclava Marcada – Alba Duro**

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).

## **Sumisión Total – Alba Duro**

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo  
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!).

## “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron

estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.



—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruga como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*